

Núm. 8 — 1980

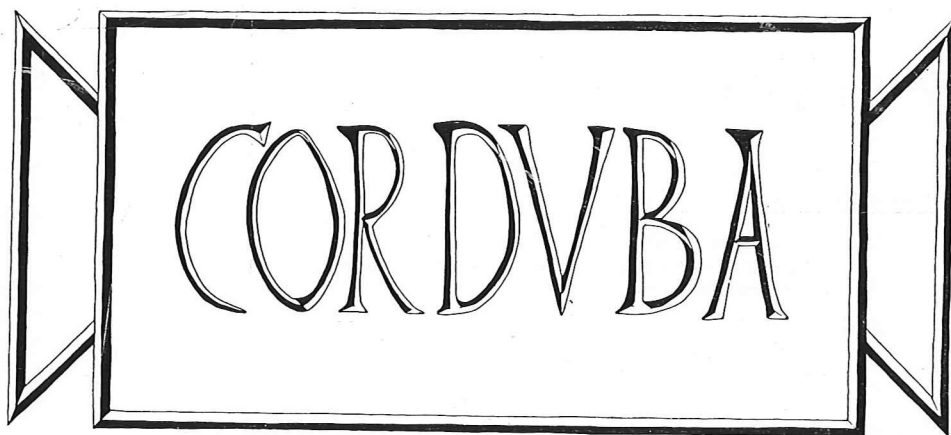
SUMARIO

LUIS ALBERTO LÓPEZ PALOMO. El yacimiento arqueológico de los Castellares en Puento Genil (Córdoba). Estado actual de la investigación).

ANTONIO ARJONA CASTRO. La artritis gotosa que padeció Almanzor en las últimas décadas de su vida, como posible causa de su muerte.

MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL
(Patronato Nacional de Museos)

SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA



Núm. 8 — 1980

MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL
(Patronato Nacional de Museos)

SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA

C O R D V B A

Fundadores:

Ana María Vicent Zaragoza
Directora del Museo Arqueológico Provincial
de Córdoba

Alejandro Marcos Pous
Profesor de Arqueología de la Universidad
de Córdoba

Director científico:

Alejandro Marcos Pous

Consejo de Redacción:

Ana María Vicent Zaragoza
Rafael Contreras de la Paz
Manuel Ocaña Jiménez
Julio Costa Ramos

Secretaría:

María Teresa Trigo Aguilar
María Miraimen Ramos

CORVDVA es una revista de trabajos sobre Prehistoria, Protohistoria, Historia Antigua y Alta Edad Media de Córdoba y provincia.

Se publica en varios fascículos al año.

Se intercambia con todas las publicaciones similares.

Está abierta a la colaboración científica de los investigadores españoles y extranjeros.

Para colaboraciones, intercambios, venta o información:

Excmo. Diputación Provincial
Servicio de Publicaciones
Plaza de Colón, 15 - Teléfs. (957) 22 18 33 y 22 18 35

Para colaboraciones e intercambios:

Secretaría de CORVDVA
Museo Arqueológico Provincial
Plaza de Jerónimo Páez, 7 - Teléfs. (957) 22 40 11 y 22 10 76 - Córdoba

LUIS ALBERTO LÓPEZ PALOMO

**EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE LOS CASTELLARES
EN PUENTE GENIL (CORDOBA).
ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACION**

El presente artículo fue redactado con la intención de dar respuesta a otro aparecido en la revista HABIS, de la Universidad de Sevilla, en el que, a mi juicio, se cometían leves inexactitudes en cuanto al encuadre administrativo de este yacimiento y al punto de localización de determinados objetos arqueológicos, que ya habían sido dados a conocer por mí con anterioridad (1).

Transcurrido un tiempo considerable desde la primera elaboración de este trabajo he procedido a su remodelación a la hora de entregarlo a la imprenta.

1.— EL MARCO FÍSICO DEL GENIL MEDIO

El yacimiento arqueológico de los Castellares, término municipal de Puente Genil (Córdoba), pertenece geográficamente a la comarca del Genil medio.

Pasados los desfiladeros de Iznájar y hasta remansarse por

(1) TEJERA GASPAR, A., *El yacimiento tartésico de Los Castellares (Herrera, Sevilla)*, Habis, 7, 1976, págs. 241-244. No tengo nada que oponer al artículo del Sr. Tejera, con excepción del error de considerar del término municipal de Herrera (Sevilla) el yacimiento que nos ocupa y de publicar dos objetos de bronce (una espada de lengua de carpa y una punta de lanza) cuya localización no había tenido lugar en dicho yacimiento, sino aguas abajo del Genil y en el propio lecho fluvial, a 1.500 m. de Los Castellares, en el lugar denominado "Remanso de las Golondrinas".

Con anterioridad a este artículo había dado yo a conocer públicamente este hallazgo en una conferencia pronunciada en la Universidad de Sevilla, precisamente, el 10-XII-75, con proyección de diapositivas, y lo

las dilatadas planicies de la campiña astigitana el río Genil recorre en su curso medio una vasta comarca que viene a coincidir aproximadamente con el extremo meridional de las provincias de Córdoba y Sevilla. Flanqueada por los relieves cársticos de las sierras subbéticas de Priego, Cabra, Lucena y Rute, y por estribaciones serranas del sur de Sevilla —fundamentalmente Estepa— la red arterial del Genil medio es el elemento vitalizador de esta región en la que el Mioceno de la campiña se ve interrumpido en algunos puntos por los pasillos excavados en las blandas margas triásicas —como en el caso de Puente Genil— y donde las terrazas cuaternarias están presentes prácticamente a lo largo de toda la orilla del propio río y de sus principales subsidiarios en esta zona (río de Cabra, río Anzur, rigüelo de Casariche o de las Yeguas, etc.).

había recogido en una comunicación ofrecida en el VIII Symposium de Prehistoria Peninsular, celebrado en octubre de 1976 en Córdoba organizado por la Universidad de Barcelona. La comunicación llevaba por título *Novedades arqueológicas de Herrera (Sevilla) y Santaella (Córdoba)*; permanece aún inédita al no haberse publicado las actas de dicho congreso.

Evidentemente los broncees publicados en Habis 7 están en clara relación con el yacimiento de Los Castellares del que probablemente procedan mediante arrastre o deposición intencionada, pero conviene dejar clara la localización exacta puesto que ha tenido lugar en la zona de contacto de las provincias de Sevilla y Córdoba, pero en la margen derecha del Genil, por lo que su localización sevillana es indudable. Con posterioridad ha aparecido otra espada semejante en el mismo lugar, que, por mi gestión, ha pasado al Museo Arqueológico Hispalense. He recogido el hallazgo completo en un trabajo que lleva por título *Pequeño depósito de broncees en el río Genil*, de próxima aparición en los "Cuadernos de Prehistoria" de la Universidad de Granada, y alguna otra sugerencia indirecta en otro artículo entregado para su publicación en la revista *Zephyrus*, de la Universidad de Salamanca, cuyo título es *Bronces y plata tartésicos de Alhonor y su hinterland*.

Por otra parte el artículo de "Habis" a que me refiero da la impresión de ofrecer como presunta novedad el yacimiento de Los Castellares al silenciarse la bibliografía que de él se ha ocupado, siendo probablemente éste uno de los lugares arqueológicos del Genil medio sobre los que la Historiografía ha incidido más detenidamente.

2.— LOCALIZACION GEOGRAFICA DE LOS CASTELLARES

La ubicación exacta de Los Castellares se comprende dentro de las coordenadas de $1^{\circ} 9'$ long. occidental y $37^{\circ} 25'$ lat. norte; coordenadas Lambert 488-499 W. y 314-315 N., de acuerdo con la hoja 988 del Mapa Topográfico Nacional, Ed. Militar, correspondiente a Puente Genil, en cuyo término municipal se incluyen, a 5 kms. al N.W. del casco urbano de la población. Están comprendidos dentro de los pagos de Arroyo Blanco y del cortijo de El Charcón, cuya territorialidad administrativa está asimismo en el mencionado término municipal (Figuras 1 y 2).

El acceso a este lugar puede hacerse partiendo de una desviación de la carretera de Herrera a Ecija, aunque es más fácilmente comunicable a través de la localidad de Puente Genil, siguiendo el denominado camino de Arroyo Blanco.



Fig. 1.— Situación geográfica de Los Castellares, en el sur de la provincia de Córdoba.

3.— CARACTERÍSTICAS TOPOGRÁFICAS

Rodeado por un pronunciado meandro del río, con excepción de su zona meridional (fig. 2), el yacimiento de Los Castellares presenta la inconfundible fisonomía orográfica de los numerosos hábitats protohistóricos que se dispersan a lo largo del curso medio del Genil. Se trata de una colina de escaso resalte en el conjunto general (200 ms. de cota máxima), pero que, no obstante, pone contrapunto a la marcada horizontalidad de la campiña circundante.

El acceso a esta especie de península se realiza en suave rampa desde las laderas occidental (fig. 3) y meridional, mientras

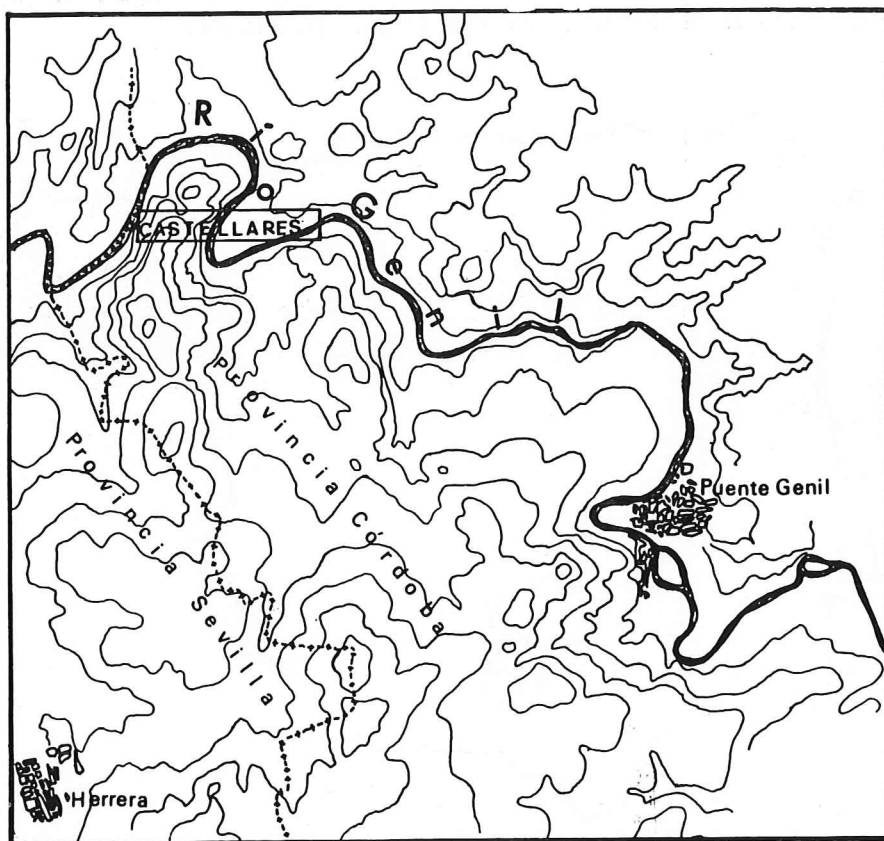


Fig. 2.— Emplazamiento y topografía de Los Castellares.

que por los lados norte y oriental presenta mayor grado de abruptez, llegando en este último sector a ofrecer serias dificultades a la escalada por la cortadura que el río ha excavado, con sus avenidas cuaternarias, dejando al descubierto los sedimentos miocénicos (fig. 4).

La parte superior de este escarpe es conocida popularmente con el sugeridor nombre de "Plaza de armas", topónimo éste nada original, por otra parte, pues se aplica frecuentemente a otras acrópolis similares a la de Los Castellares.

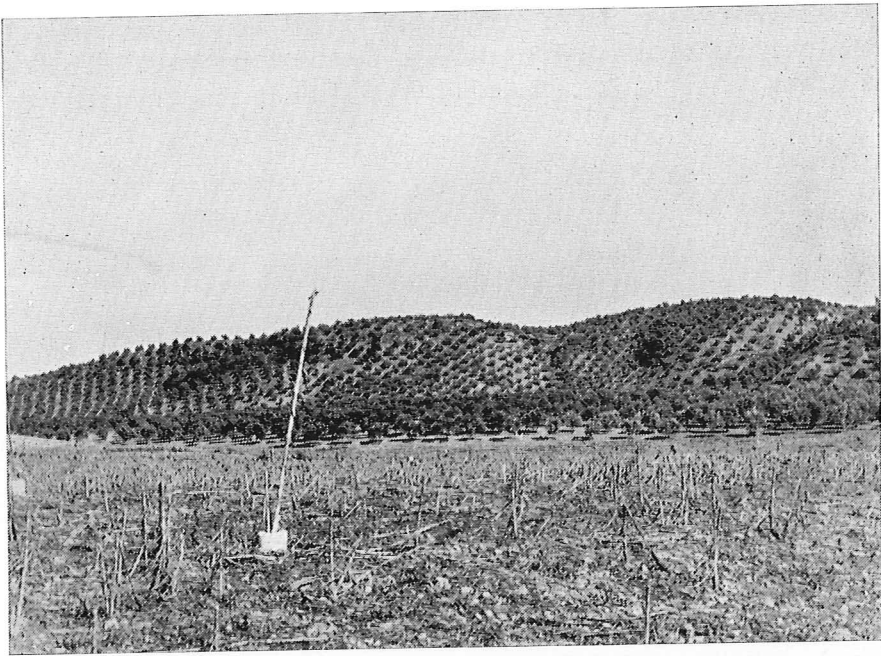


Fig. 3.— El yacimiento de Los Castellares desde el Oeste.

Separado de la colina de la Plaza de armas mediante una depresión en forma de vaguada, se levanta hacia el lado N.E. otro cerro, de superficie también amesetada, que ha recibido el espontáneo bautismo de "Cerro del Ahorcado" o "Las Cincuenta", indistintamente. En este lugar también se localizan vestigios arqueológicos de gran interés, aunque debe considerarse como

yacimiento distinto al de la Plaza de armas, a pesar de la proximidad entre ambos.

El presente artículo se circunscribe exclusivamente a la zona arqueológica de Los Castellares, propiamente dichos, y dejo para un próximo estudio la pormenorización de lo que se vislumbra superficialmente en la zona N.E. que acabo de mencionar.

4.— *ENCUADRE ARQUEOLOGICO DE LOS CASTELLARES*

El contraste entre lo encrespado de las sierras próximas al Genil y la horizontalidad y feracidad de sus campiñas, fácilmente irrigables desde la Antigüedad, ha constituido sin duda el leit-



Fig. 4.— Cortadura oriental de Los Castellares.

motiv de la presencia en este suelo de aportes humanos, autóctonos o foráneos muy remotos, así como de estímulos culturales

muy diversos, favorecidos por el fácil acceso y comunicación en esta región campiñesa.

Resultado de estas intercomunicaciones, remontables a la Prehistoria, es la existencia antaño de abundantes núcleos de población, convertidos hoy en yacimientos arqueológicos, que configuran el valle medio del Genil como auténtico cruce de caminos entre la Alta y la Baja Andalucía (2) y posiblemente entre otras zonas al norte y al sur, así como el carácter abierto de sus habitantes.

Indudablemente la zona de Andalucía a que me estoy refiriendo es una de las más ricas e interesantes del mediodía peninsular en el aspecto arqueológico, fundamentalmente desde las fases epigonales de la Edad del Bronce hasta la plena Romanización. Y fundamento esta aseveración no en inconsistentes entusiasmos chauvinistas, sino en el abundante acopio de datos que he podido ir elaborando desde hace más de una década, con una investigación directa sobre el propio terreno.

Cuestión muy distinta es el conocimiento que en las esferas intelectuales se tiene sobre esta riqueza arqueológica a que me refiero. Evidentemente ha existido y sigue existiendo una deficiente investigación oficial sobre la Prehistoria y Antigüedad de Andalucía y, fundamentalmente, una excesiva polarización hacia determinados lugares, por lo general más directamente relacionados con los centros clásicos universitarios de Granada y Sevilla, en tanto que otras zonas han constituido lagunas en el conocimiento o, cuando más, se las ha considerado de manera tangencial.

Las excavaciones científicas y metódicas son apenas existentes en esta zona que, sin embargo, entrega frecuentemente abundantes testimonios del gran peso específico que tiene a la hora de reconstruir el pasado de nuestra tierra.

La mayoría de los hallazgos se produce al acometer fuertes labores agrícolas, como desmontes o arados profundos con má-

(2) LÓPEZ PALOMO, L. A., *De la Edad del Bronce al Mundo Ibérico en la Campiña del Genil*. I Congr. de Historia de Andalucía. Córdoba (1976). En Prensa.

quinas subsoladoras ,así como en la acelerada construcción de los últimos años en las zonas urbanas.

Una gran parte de los objetos o estructuras arquitectónicas que se han exhumado como consecuencia de esta intervención se destruyen inmediatamente, quedan sepultados bajo gruesos bloques de cemento o, en el mejor de los casos, pasan a engrosar los fondos de coleccionistas privados, auténticos depositarios de una buena parte del Patrimonio arqueológico, siendo poco frecuente el caso de contar con la autopsia del arqueólogo, permaneciendo la mayoría de las veces ignorados para la investigación.

Para colmo de males se está intensificando últimamente un desmadrado afán coleccionista y especulador que, favorecido por sistemas modernos de detección de metales, está causando estragos en los yacimientos. Las máquinas detectoras de metales están procediendo a un sistemático barrido superficial de los lugares de interés arqueológico (y en esto los yacimientos del Genil no son un caso excepcional) ante la impotencia de los responsables de la salvaguarda del Patrimonio arqueológico. Situación ésta que, de persistir un poco tiempo más, va a dejar ausente de cualquier vestigio metálico las zonas en las que el arqueólogo responsable ha de efectuar su labor.

Los principales focos de localización de estos hallazgos residen naturalmente en los yacimientos que se dispersan en antiguos hábitats, ubicados en montículos más o menos destacados en el relieve general, próximos al Genil o a sus afluentes, e incluso en las terrazas cuaternarias en que, dejando aparte la existente pero escasamente documentada presencia de industrias paleolíticas, son mucho más evidentes los vestigios de la Romanización.

Las localidades más dignas de señalar en este rápido recorrido son las de Palenciana, Benamejí, Lucena, Puente Genil, Casariche, Herrera, Estepa, Marinaleda, El Rubio, Aguilar de la Frontera, Santaella y Ecija, por limitar la relación exclusivamente a las más directamente relacionadas con la red del Genil medio.

La amplitud cronológica que abarcan los testimonios que poseemos hasta el presente nos autorizan a hablar de un punto de arranque poblacional situado en horizontes del Bronce final, fechable "grosso modo" hacia el cambio del II al I milenios a. C., pasando por un probable contacto con la etnia indoeuropea de la

Meseta en fechas algo posteriores y acusando una notable influencia de las arremetidas comerciales del mundo fenopúnico, procedente de los establecimientos coloniales de la costa andaluza, fundamentalmente mediterránea (3).

Menos documentada está la existencia de horizontes culturales más remotos, aunque no es del todo inexistente la presencia de testimonios puramente prehistóricos de tan interesante resonancia en el conjunto peninsular como el Vaso Campaniforme que, además del ejemplar sobradamente conocido de Fuente Palmera o el de Ecija, han ampliado recientemente el mapa de su dispersión con los hallazgos interesantísimos de Santaella (4) y otros próximos, inéditos por el momento, que pienso dar a conocer próximamente.

La gran eclosión cultural que supuso en el S.E. español el fenómeno argárico está muy débilmente documentada en las regiones campiñesas del sur de Córdoba y Sevilla (excepción hecha de la conocida cista de Montilla). No obstante en el valle medio del Genil parece comenzar a vislumbrarse la existencia de este ambiente prehistórico con el interesante Cerro de los Toros, de Palenciana, al que ya me he referido en otros lugares (5), que vendría a significar quizás el punto más occidental del horizonte argárico, dejando aparte el ya mencionado y aislado caso de Montilla.

Precisamente la búsqueda de estas culturas, de cronología anterior a la raya del año 1000 a. C., ha integrado buena parte de los objetivos que me he trazado a la hora de acometer las excavaciones sistemáticas que desde 1973 vengo realizando en el yacimiento sevillano de Alhonor —distante tan sólo 5kms. en línea recta de Los Castellares— cuyos resultados presentes, a pesar de que han sido de una trascendencia y riqueza sin precedentes en ocasiones, no autorizan por el momento a saltarse dicha data

(3) LÓPEZ PALOMO, L. A., *Op. Cit.* nota anterior.

(4) LÓPEZ PALOMO, L. A., *Op. Cit.* nota 1: *Novedades*.....

(5) LÓPEZ PALOMO, L. A., *Op. Cit.* nota 2. *IDEM, La Cultura Ibérica del valle medio del Genil*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba (1979), pág. 48.

del año 1000 a. C. en esta zona del Genil medio, atendiendo a criterios estratigráficos (6).

Como consecuencia de esta continua dedicación a uno de los yacimientos campiñeses (en este caso en la provincia de Sevilla) he tenido necesidad de interconectar al mismo otros hábitats de la misma zona del Genil que guardan entre sí evidentes afinidades, al menos en lo que superficialmente puede observarse. Uno de estos núcleos de población antigua es precisamente el de Los Castellares, en el término de Puente Genil, que, tras las últimas prospecciones comienza a perfilarse como uno de los más prometedores el día que en él se realice una investigación más intensa.

5.— *LA ERUDICION HISTORICA RELATIVA A LOS CASTELLARES*

A pesar de que, efectivamente, la investigación no ha incidido suficientemente sobre el conjunto de núcleos de población protohistórica que se dispersan por la zona de campiña sevillano-cordobesa que ahora nos ocupa, el yacimiento de Los Castellares constituye, y con mucho, un hecho excepcional en la valoración que de él se ha realizado, aunque referida exclusivamente a observaciones superficiales impulsadas por los frecuentes hallazgos ocasionales de objetos arqueológicos y por la presencia hasta época moderna de evidentes vestigios de líneas de fortificación que atrajeron la atención de eruditos, más o menos locales, planteando una apasionada aunque bizantina discusión sobre la localización de la heroica ciudad de Astapa.

Han sido precisamente las disquisiciones historicistas basadas

(6) Sobre Alhonor la bibliografía específica se sintetiza en:

LÓPEZ PALOMO, L. A. y PERDIGUERO LÓPEZ, M., *El poblado tartésico de Alhonor*, VIII Symp. de Preh. Pen. Córdoba (1976). En las mismas circunstancias que el artículo citado en la nota 1: *Novedades.....* PERDIGUERO LÓPEZ, M., *El primer asentamiento en los cerros de Alhonor (Herrera, Sevilla)*. Corte núm. II. "Mainake", I, Málaga (1979), págs. 85-98. LÓPEZ PALOMO, L. A., *Alhonor: Excavaciones de 1973 a 1978*, N. A. H. núm. 11. Págs. 33-187. Madrid (1981). LÓPEZ PALOMO, L. A., *Estratigrafía junto a la muralla ibérica de Alhonor. Campaña de 1979*, enviado para su publicación a la Subdirección General de Arqueología.

en el intento de hallar el solar donde se asentó el núcleo rebelde que opuso su propio holocausto ante los ejércitos de Marcio, como someramente nos relata Livio (7), las que han planteado la polémica sobre si este solar se ubica en la que después se llamaría Ostippo (la Estepa actual) o si por el contrario hay que colocarlo en Los Castellares, donde por cierto se han identificado dichas Ruinas de Astapa en el Mapa Topográfico Nacional, dentro de las coordenadas que se mencionan al principio.

Así, pues, Estepa y Los Castellares se disputan este asentamiento desde el punto de vista meramente especulativo puesto que en el plano puramente arqueológico no existe oposición a que fuera uno u otro lugar el solar de la Astapa de Tito Livio. No hay contradicción arqueológica a que esta ciudad estuviera sobre la colina de la Plaza de Armas de Los Castellares, como tampoco la hay a que se ubicara en algunos de los lugares próximos al actual casco urbano de Estepa, con claros vestigios de horizontes culturales sincrónicos, tales como el Balcón de Andalucía. Pero tampoco existiría discordancia con que estuviera en cualquiera de los otros yacimientos similares del propio Genil medio, tales como Alhonor, La Villeta de Puente Genil, los cerros de Cordobilla, la "Camorra" de Santaella..... o cualquiera de los numerosos yacimientos astigitanos con vestigios superficiales del mundo ibérico (8), por sólo citar algunos de los más directamente relacionados geográficamente con los dos principales puntos conflictivos tradicionalmente. En marcada discordancia con estas hipótesis tenemos otras suposiciones, no menos aventuradas, que sitúan el emplazamiento de Astapa en algún lugar al norte del Guadalquivir (9). Todo este cúmulo de conjeturas no es sino una prueba del deficiente estado de nuestro conocimiento sobre nuestra Geografía del Mundo Antiguo, al menos en la zona que nos ocupa.

Podemos situar el punto de partida de la bibliografía que, con mayor o menor detenimiento, se ocupa de Los Castellares en

(7) Tito Livio, XXVIII, 23.

(8) HERNÁNDEZ DÍAZ, SANCHO CORBANCHO Y COLLANTES DE TERÁN, *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*, T. III, Sevilla (1951), págs. 53-66.

(9) CORZO SÁNCHEZ, R., *La Segunda Guerra Púnica en la Bética*, "Habis", 6, Sevilla (1975), págs. 231-241.

la erudición cordobesa del siglo XVI, cuyo más claro exponente es la obra de Ambrosio de Morales, quien, basándose en las fuentes literarias y probablemente en la observación directa del lugar, intenta la reducción de Astapa al lugar conocido como "Estepa la vieja, que está dos leguas apartada de la villa, que es agora, en la ribera del río Xenil hazia el lugar que llaman la puente o el pontón de don Gonçalo". Hace observar Morales algunos detalles sobre la topografía de este paraje intentando acomodarla a la descripción de Tito Livio, lo que no tiene, de acuerdo con el estado actual de los conocimientos, mayor validez puesto que fisonomía similar puede observarse en numerosos lugares arqueológicos del propio Genil. Pero en cambio parece otorgar cierto crédito a las aseveraciones de este autor el hecho de que, ya en su época, la tradición popular recogiera bajo el topónimo de "Estepa la vieja" el yacimiento que nos ocupa. Ambrosio de Morales niega, por tanto, la identificación de Astapa-Ostippo y se maravilla de "como no ay mencion de ella (Astapa) en ninguno de los cosmographos antiguos" (10).

En los comentarios que López de Cárdenas, el Cura de Montoro, hace a la obra de Juan Fernández Franco, "Antorcha de la Antigüedad" (S. XVI), parece incurrir en algunas contradicciones. Franco afirma en su capítulo VII que "no hay duda, sino es que Estepa es la misma que nombra Plinio Ostippo" y en las aclaraciones de López de Cárdenas, contenidas en la nota XXIV, se dice que "El Licenciado Franco quiere, que la Estepa de hoy sea la Ostippo de Plinio, y la Astapa de Tito Livio sin más inductivo que el vestigio del nombre", pero a continuación añade que "El Padre Maestro Flores en el tomo 10 de su España Sagrada conviene con Franco en que Ostippo fue Astapa, y ambos Estepa; pero no conviene en la topografía de la antigua, reduciéndola a el sitio actual, que Franco con Morales reduce a la orilla de el Genil poco más abaxo de la Puente de Don Gonzalo en la vanda contraria, o a el medio día" (11).

(10) MORALES, A. DE, *Las antigüedades de las ciudades de España*, Alcalá de Henares (1575), folio 81 vuelto. El nombre de Puente Genil o Pontón de Don Gonzalo fue el que ostentó la actual villa de Puente Genil desde su fundación.

(11) LÓPEZ DE CÁRDENAS, F. J., *Franco Ilustrado. Notas a las obras manuscritas de el insigne antiquario Juan Fernández de Franco*, Córdoba (1775), págs. 107 y 108.

Pero en otros pasajes el propio Fernández Franco es más contundente y, así, en el capítulo CX de su obra identifica sin más el solar de Astapa con lo que en su tiempo se llamaban las "aceñas del Alcaide", situadas en los terrenos de Los Castellares donde, en el tiempo en que se escribe esta obra, eran aún visibles restos de fortificación, hoy totalmente arrasada.

La atracción que el sacrificio de esta ciudad ha ejercido sobre la erudición histórica, desde época más o menos renacentista, continúa en siglos posteriores y vuelven a ocuparse de ella, aunque con identificaciones no siempre concordantes, otros autores. En el XVIII es el P. Juan de Mariana quien vuelve a relatar una vez más el asedio y destrucción de Astapa y, aunque no concreta su localización en el lugar de Los Castellares de Puente Genil, parece referirse a este lugar como punto donde se sitúan "las ruínas de esta Ciudad (que) se ven a la Ribera del Río Xenil, no lexos de la Ciudad de Ecija, y de la de Antequera" e, incurriendo en la misma hipótesis de Franco de que a partir de "Astapa se cree averse fundado Estepa, Pueblo conforme en el apellido, y distante de aquellas ruinas dos leguas solamente" (12) plantea una identificación geográfica no del todo contundente aunque bastante aproximada.

Pero es sin duda la historiografía decimonónica la que marca un jalón decisivo en el conocimiento de Los Castellares, aunque sin acabar de despejar definitivamente la interrogante sobre el emplazamiento de Astapa.

La recopilación de datos que supuso la obra de Ceán Bermúdez mantiene la misma hipótesis de Fernández Franco, más o menos acomodaticia o "servilmente", como afirma Aguilar y Cano, y a la Estepa actual la llama "Estepa la nueva, porque a ella se trasladó la población que estuvo antes en otra, que diremos la vieja, y que es al presente un despoblado, apartado de la nueva dos leguas al norte, en la orilla meridional del Genil, ácia la villa de la Puente de Don Gonzalo". Todavía en sus tiempos este autor advierte de la existencia de "grandes ruinas, sepulcros, una portada de piedra labrada, y otras antigüedades romanas en un cerro que dicen Camorrillo, inmediato al sitio en que estuvo la ciudad;

(12) JUAN DE MARIANA, *Historia General de España*, Tomo I, Madrid (1973), Cap. XXIII, pág. 91.

y otras ruinas y trece cuevas en otro cerro nombrado Camorra” (13).

Menor precisión geográfica —y sin alusión a Los Castellares— se observa en obras de contenido general. La ampulosidad literaria, al uso en la época, nos relata una vez más la hazaña de la ciudad con la descripción de que “el intrépido Marcio iba subyugando el resto de las ciudades de la Bética” y que “Solo Astapa (cerca de donde hoy está Estepa), recelando le estuviese reservado un castigo semejante.....” (14).

La etapa más fecunda de investigación histórica sobre el yacimiento a que me estoy refiriendo comienza con los estudios de los últimos años del siglo XIX. La erudición decimonónica, sobre todo en el último cuarto de la centuria, cuenta con las interesantes aportaciones de Pérez de Siles y de Aguilar y Cano

Estos autores contribuyeron al conocimiento de Los Castellares con la publicación de exhaustivas monografías. La primera de éstas corresponde a los “Apuntes históricos”, redactados en colaboración y donde se hace la descripción geográfica, exponiéndose el estado en que aquellas ruinas se encontraban en su época, con la reiterada narración de las circunstancias del asedio, que sin duda es lo que más ha excitado la imaginación de cuantos se han ocupado de este lugar (15).

Con posterioridad Aguilar y Cano escribe una extensa obra en que, de acuerdo con la terminología del momento, se ocupa más extensamente de la historia de Puente Genil (16).

Ambos libros han constituido y siguen constituyendo una fuente de inspiración inestimable para quienes se interesan por la historia de estas tierras.

La base bibliográfica de estas aportaciones está en el estudio concienzudo de las fuentes literarias, añadiendo a veces la pu-

(13) CEAN BERMÚDEZ, J. A., *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid (1832), págs. 309-310.

(14) LAFUENTE, M., *Historia General de España*, Madrid (1850), Tomo I, Parte I, Libro I, Cap. V, pág. 379.

(15) PÉREZ DE SILES Y PRADO, A. y AGUILAR Y CANO, A., *Apuntes históricos de la villa de Puente Genil*, Sevilla (1874), Cap. II, págs. 30-38.

(16) AGUILAR Y CANO, A., *El libro de Puente Genil*, Puente Genil (1894).

blicación de algunas piezas arqueológicas que fueron circunstancialmente exhumadas en Los Castellares en el pasado siglo. Hay que advertir que la interpretación de la Prehistoria e Historia Antigua que en estos libros se hace está superada en el momento presente por lo general, pero que tienen la gran utilidad de presentar un análisis bastante completo de los autores latinos, fruto de una investigación seria que contrastaba frecuentemente la labor de gabinete con la prospección de los terrenos.

Hay alguna otra referencia más rápida, como la que se contiene en la primera parte del Memorial Ostipense de Aguilar y Cano, que ha sido recientemente reeditado (17) y sobre todo la gran obra de este mismo autor sobre Los Castellares (18), con amplia introducción de Rodríguez de Berlanga, y donde se hace un detenido análisis de las fuentes históricas de la Antigüedad con la intención de confirmar definitivamente la reducción de la ciudad de Astapa a las ruínas de Los Castellares. La obra de Aguilar y Cano recoge numerosos testimonios de autores que se habían ocupado del tema y hace una síntesis completa de la bibliografía que hasta su época había tenido algo que decir en relación al tema. Parte de la información bibliográfica utilizada por el historiador de Puente Genil va condensada en las líneas que aquí anteceden, pero además se hace uso en la monografía sobre Astapa de un interesante acopio de información inédita cuyo detalle omito por no haber tenido acceso a la misma.

En cualquier caso las páginas del libro sobre Astapa y los capítulos sobre esta misma materia en el resto de la producción editada por Pérez de Siles y por Aguilar y Cano son fuente continua de inspiración para otros trabajos posteriores —como el presente— en los cuales se han sintetizado y actualizado conclusiones ya elaboradas con anterioridad. En este sentido hay que referirse al capítulo II del libro del Sr. Losada Campos (19) quien, con algunas breves puntualizaciones, se limita a refundir los conceptos expuestos tiempo atrás. En este sentido es muy significativo el que Losada reproduzca las mismas ilustraciones

(17) AGUILAR Y CANO, A., *Memorial ostipense*, Granada (1975), págs. 13-19.

(18) AGUILAR Y CANO, A., *Astapa. Estudio geográfico*, Sevilla (1899).

(19) LOSADA CAMPOS, A., *Historia de la villa de Puente Genil*, Madrid (1971), págs. 24-37.

contenidas en la bibliografía anterior e incluso las descripciones de los autores del siglo XIX, como por ejemplo el llamado “vaso dionisiaco de Astapa”, ilustrado mediante una fotografía bastante deficiente (probablemente por el tiempo en que fue hecha) en la que, no obstante, parecen apreciársele ciertas similitudes tipológicas con la forma Dragendorff 11 de la sigillata sudgálica, lo que no debe tomarse como adjudicación definitiva a una forma concreta de la cerámica romana puesto que no poseemos en la actualidad el vaso que permitiera la clasificación correcta.

Pero, a pesar de la reiterativa insistencia por parte de la erudición local a ubicar en las tierras de Los Castellares el solar astapense, la investigación moderna se resiste a trasplantar fuera del ámbito de la actual Estepa dichas ruinas y se inclina, como opinión actualmente más admitida, por la identificación de Astapa-Ostippo.

En este sentido, por citar solamente algunos de los ejemplos de más entidad, podemos referirnos a los estudios de Schulten quien, comentando a Livio, 23-28, en lo referente a Astapa u Ostippo las sitúa en “la actual Estepa, en Andalucía, entre Osuna y Puente Genil” e indica que “La actual ciudad rodea la colina en la que debió estar situada la antigua Astapa”. Pero, a pesar de su aseveración, el sabio alemán no puede dar argumentos de mayor peso sobre esta identidad de ciudades pues afirma que en dicho lugar “no hay restos visibles”; en 1920 acometió allí “una pequeña excavación” sin haber obtenido resultado alguno. Por lo demás, la insinuación de que la colina de Estepa “recuerda vivamente a Numancia, que sufrió el mismo fin cruel que Astapa” (20) carece del más mínimo valor demostrativo, puesto que topografía semejante no indica precisamente que hubiera que ser aquel lugar el asediado por los ejércitos de Marcio, y, por otra parte, son relativamente frecuentes en el paisaje andaluz perspectivas geográficas semejantes a la de la bella ciudad estepeña.

En consecuencia estas identificaciones del profesor de Erlangen carecen de fundamento arqueológico y no pueden ser

(20) SCHULTEN, A., *Fontes Hispaniae Antiquae*, III, Barcelona (1935), pág. 149.

vinculantes ni definitivas, pese a proceder de tan gran autoridad en Historia Antigua de Hispania.

Una de las más recientes aportaciones al conocimiento de la Geografía antigua de Hispania es la obra del profesor A. Tovar quien en el volumen dedicado a la Bética recoge casi toda la documentación sobre las antiguas poblaciones de esta provincia romana. En los estudios de Tovar se observa idéntica tendencia a la identificación de Astapa y Ostippo (21).

Por su parte el profesor Roldán Hervás apoya también la identificación de ambas ciudades, y, aunque no duda de su localización en Estepa, al hacer el estudio de las vías romanas contenidas en el Itinerario de Antonino, indica que "Las distancias que ofrece el Itinerario entre Ostippo y Anticaria, 44, sólo pueden aceptarse si se piensa que no se trata de un camino directo, sino de un rodeo hacia el Genil" puesto que "La distancia directa entre Ostippo y Anticaria es sólo de unas 28 millas" (22).

Así las cosas hay que seguir sustentando una duda razonable sobre la identificación o no de Los Castellares de Puente Genil como el escenario del heroico asedio de Astapa y, por supuesto, abstenerse de afirmaciones categóricas sobre este y otros muchos lugares dudosos en la Geografía del Mundo Antiguo, confiando que sea la futura investigación arqueológica la que se encargue de despejar estas incógnitas.

Sólo me queda, en este capítulo, reseñar alguna otra alusión a las "Ruinas de Astapa" en razón de hallazgos superficiales de cerámicas del Bronce final, similares a algunas de las que se incluyen en el presente estudio (23).

(21) TOVAR, A., *Iberische Landeskunde. Zweiter Teil. Die Völker und die Städte des antiken Hispanien. Band I Baetica*, Baden-Baden (1974), págs. 116-127.

(22) ROLDÁN HERVAS, J. M., *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas de la Península Ibérica*, Universidades de Valladolid y Granada (1975), pág. 58.

(23) BLANCO, A., LUZON, J. M. y RUIZ, D., *Panorama tartésico en Andalucía occidental*, Tartessos, V, Symp. Int. de Preh. Peninsular, Barcelona (1969), pág. 126.

6.— EPIGRAFE IBERICO DE LOS CASTELLARES

No es mi propósito hacer un recorrido, ni siquiera somero, a lo largo de los vestigios arqueológicos que este yacimiento ha ido proporcionando y que ya han sido recogidos por otros autores. Pero considero interesante exponer, al menos sucintamente, algunas de las conclusiones sobre uno de los hallazgos más interesantes que en él han acaecido al tiempo que ofrecer el dibujo de la figura 5, realizado mediante calco sobre la representación heliográfica publicada por el Sr. Rodríguez de Berlanga.

El epígrafe de Los Castellares fue hallado el 18 de noviembre de 1895 y enviado al Sr. Rodríguez de Berlanga por Aguilar y Cano. Al parecer pasó al museo de la Casa Loring, en Málaga, y en la actualidad desconozco su paradero.

Este hallazgo dió pie para la inserción en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos de una serie de artículos en los que, bajo el título de "Una inscripción ibérica inédita de la Turdetania" (24), expone una serie de conceptos sobre Prehistoria y Antropología y dirige feroces diatribas contra la hipótesis del Vascoiberismo.

Es el primero de la serie de estos artículos el único que en realidad tiene relación con la inscripción de Los Castellares. Realiza un estudio bastante detenido de la epigrafía de esta piedra e incluso propone una traducción. Prescindo en este lugar de mayor aclaración sobre las conclusiones de este autor puesto que la bibliografía en que se contienen es de acceso relativamente fácil y porque, además, han sido trasladadas casi literalmente al libro ya referido del Sr. Losada (25).

En estudios más recientes se vuelve a mencionar el epígrafe de Puente Genil en el intento de determinar los límites de las diferentes lenguas prelatinas del sur de España. Así respecto a la delimitación geográfica de la "lengua del Algarve" se ha propuesto que "En cuanto a los límites orientales es segura la pertenencia a ese mundo de la piedra de Alcalá del Río y muy

(24) El único que aquí interesa es el que se publica en el núm. 11, año I, (1897) de la R. A. B. M., págs. 481-498.

(25) LOSADA CAMPOS, A., *Op. Cit.* nota 19, págs. 34-37.

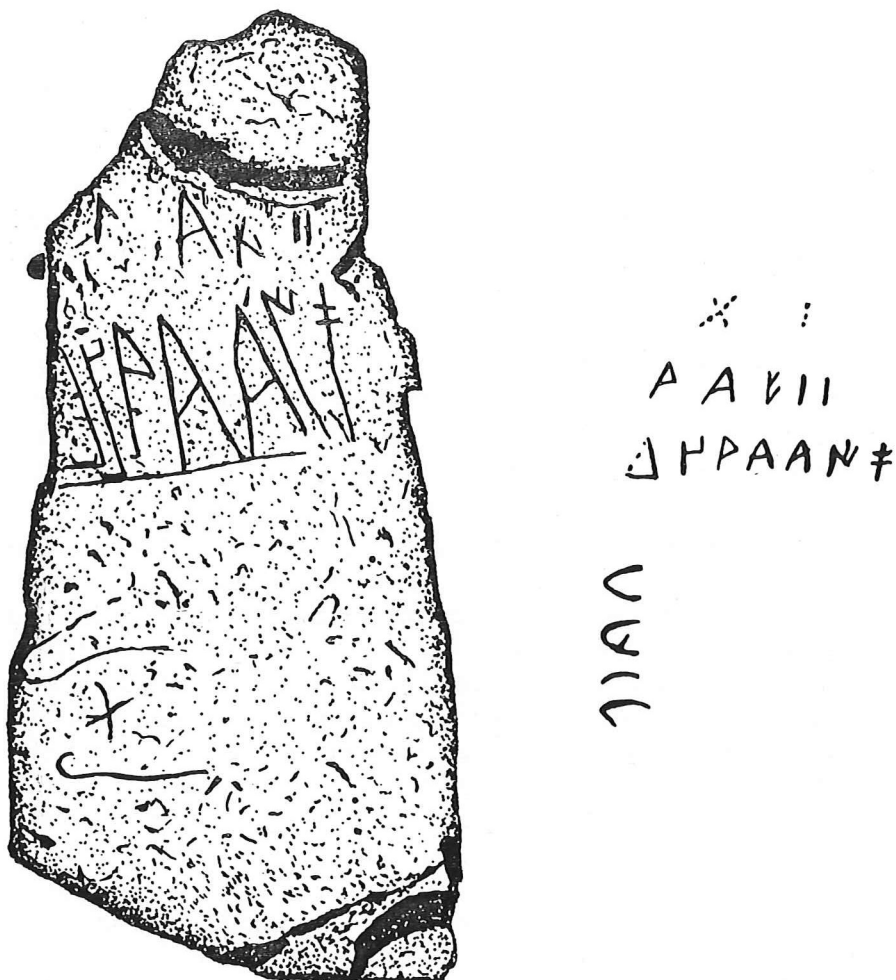


Fig. 5.— Inscripción ibérica de Los Castellares. Dibujo efectuado sobre una ilustración de Rodríguez de Berlanga.

probable la del fragmento de lápida de Los Castellares de Puente Genil (Córdoba) que, a pesar de no ser más que un trozo con escasos signos, deja ver la secuencia característica TUU" (26).

7.— VISION GENERAL SOBRE EL MATERIAL DE SUPERFICIE

En ausencia de estratigrafías ni de ninguna excavación de garantía en este lugar es necesario echar mano del material arqueológico que se dispersa superficialmente sobre la cima y las laderas del yacimiento para el conocimiento del mismo.

No obstante hay que advertir que los materiales que he podido reunir dan una secuencia bastante completa, desde las fases finales de la Edad del Bronce hasta época plenamente ibérica, que se correlacionan perfectamente con lo que se ha observado ampliamente en los numerosas estratigrafías que he estudiado en mis excavaciones del vecino yacimiento de Alhonz (27).

En el presente siglo el terreno de Los Castellares ha sido uno de los lugares más visitados por parte de los aficionados, más o menos bienintencionados cuya labor, sumada al intenso trabajo agrícola, ha contribuido a dismantelar lo poco que se conservaba visible de las ruinas de la antigua ciudad, y en el momento actual apenas quedan otros vestigios superficiales que leves restos de antiguas murallas que se insinúan en algunos puntos y el material cerámico que se desparrama por la cima y laderas de la colina. Estos fragmentos de tiestos, que en otro tiempo fueron extraordinariamente abundantes, en la actualidad se encuentran bastante enrarecidos puesto que es éste uno de los lugares más visitados por los aficionados y principalmente por los buscadores de monedas que, como antes se alude, están dejando prácticamente estéril de material de superficie este interesante yacimiento.

Sin embargo, gracias a la aportación de don Vicente Estrada Beltrán, infatigable prospector de las tierras de Puente Genil, he

(26) Hoz, J. DE, *La epigrafía prelatina meridional en Hispania*, Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas de la Península Ibérica, Universidad de Salamanca (1976), pág. 241.

(27) Bibliografía citada en las notas 2, 5 y 6.

podido reunir un cierto número de piezas bastante significativas, que presento aquí como testimonio de la evolución cultural de este poblado, al tiempo que expreso mi gratitud por la generosidad del actual depositario de estos objetos, que ha accedido sin reservas a su estudio y publicación.

La discriminación material de los objetos seleccionados se reduce a lo siguiente:

7.1.— CERAMICA A MANO Y A LA RUEDA (figs. 6 y 7)

Corresponde a los materiales del primer asentamiento humano en este lugar de la Plaza de Armas. Se trata de un ambiente humano, correspondiente a un horizonte del Bronce final, cuya tipología y calidad nos llevan hacia las cronologías marcadas por los niveles de iniciación poblacional del vecino yacimiento de Alhonor (28) y que por tanto ponen en relación a las ruinas de Astapa, en sus primeras fases de ocupación, con los yacimientos de los cabezos de Huelva (29), con los primeros estratos de Carmona (30) y con el nivel 16 de la llamada Colina de los Quemados de Córdoba, en cuanto a la especie bruñida (fig. 6 y fig. 7 n.º 3). En la conocida secuencia cordobesa del Parque de Cruz Conde encontramos perfiles idénticos a los que aquí nos ocupan en un contexto fechado por los excavadores en el siglo X-XI a. C. (31).

(28) PERDIGUERO LÓPEZ, M., *Op. Cit.* nota 6. LÓPEZ PALOMO, L. A., *Op. Cit.* nota 6.

(29) Entre otros: BLÁZQUEZ, LUZON, GÓMEZ y CLAUS, *Huelva arqueológica. Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*, Inst. Est. Onubenses P. Marchena, Madrid (1970). SCHUBART, H. und GARRIDO, J. P., *Probegrabung auf dem Cabezo de La Esperanza in Huelva*. 1976, Madr. Mitt. 8 (1967). En la última estratigrafía conocida del Cabezo de San Pedro se han puesto en evidencia abundantes testimonios de cerámicas idénticas a las de la fig. 4 del presente estudio, integrantes de los materiales correspondientes a la fase I de dicho yacimiento onubense, publicadas como "cerámica bruñida a torno lento". Cfr. BLÁZQUEZ, RUIZ, REMESAL, RAMÍREZ y CLAUS, *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977*, Exc. Arq. en España núm. 102, Madrid (1979).

(30) CARRIAZQ und RADDATZ, *Ergebnisse einer ersten stratigraphischen untersuchung in Carmona*, Madr. Mitt. 2 (1961), Abb. 14 y 15.

(31) LUZON, J. M. y RUIZ MATA, D., *Las Raíces de Córdoba. Estratigrafía en la Colina de los Quemados*, Córdoba (1973), pág. 35 y láms. V y VII.

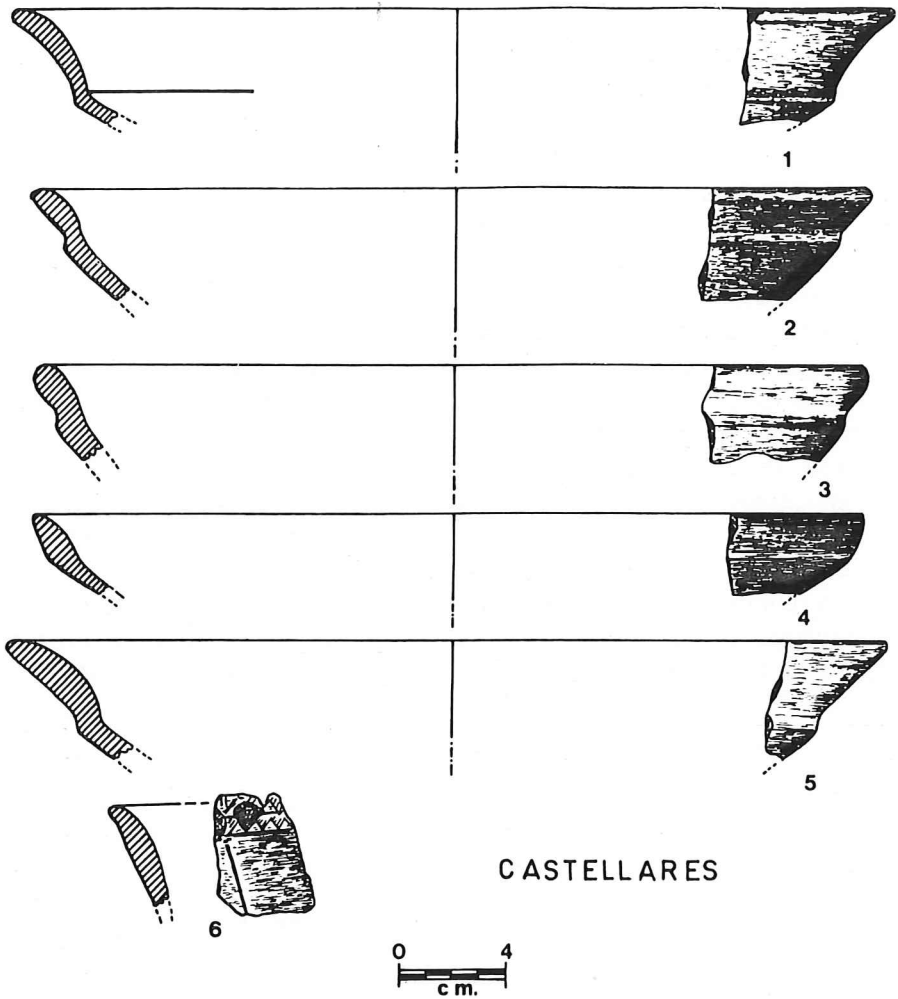


Fig. 6.— Los Castellares. Cerámica a mano y a la rueda.

Con estas breves muestras se nos indica a las claras que estamos en presencia de uno más de los testimonios del fenómeno cultural indígena de la campiña del Guadalquivir, cuya cronología más remota parece ser que va quedando fijada en torno al siglo IX a. C., y cuya procedencia étnica se nos escapa por el momento.

Se documentan asimismo en Castellares algunos otros testimonios algo más tardíos, como las cerámicas a mano de superficie burda, cuya característica formal más común se inscribe dentro de la tipología de "ollas" (fig. 7, n.º 1) y en las que se están queriendo ver conexiones humanas con los elementos indoeuropeos de la Meseta (32). Son cerámicas relativamente abundantes en todos los hábitats protohistóricos, ubicados sobre suaves colinas próximas a los cursos de agua, en el valle medio del Genil.

En Alhonor se integran plenamente dentro de los ajuares de lo que he considerado como Fase II u *horizonte indígena de Alhonor*, en la bibliografía ya citada sobre dicho yacimiento sevillano.

Por lo que respecta al marco de dispersión de esta facies cerámica, dejando aparte la posible identidad con los ajuares de los incineradores de los "campos de urnas" de la Meseta Central y del Valle del Ebro, tenemos amplia documentación en territorio andaluz donde fue ya puesta en evidencia por la intuición de Bonsor dentro de su "poterie indigène" (33). Está presente en casi todas las estratigrafías protohistóricas de Andalucía occidental y en numerosos lugares de la costa mediterránea, pero parece indudable que el yacimiento en que más ampliamente se ha documentado es el Cerro Salomón, de Riotinto (34) y, curiosamente, en Alhonor donde se han podido elaborar tablas de formas con tipologías completas (35). En Córdoba aparecen las ollas de su-

(32) BLANCO, LUZON y RUIZ, *Op. Cit.* nota 23, págs. 123-132. Precisamente en este trabajo se mencionan estas cerámicas en numerosos yacimientos andaluces y, entre ellos, en "Puente Genil (ruinas de Astapa)" (pág. 126).

(33) BONSOR, G., *Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Betis*, Revue Archéologique, Paris (1899), figs. 52-67.

(34) BLANCO, LUZON y RUIZ, *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro Salomón. Riotinto, Huelva*, Anales de la Universidad Hispalense núm. 4, Sevilla (1970), en numerosas ilustraciones.

(35) LÓPEZ PALOMO, L. A., *El valle medio del Genil al final de la Edad del Bronce. Introducción al estudio de la tipología y urbanística*. Síntesis de Memoria de Licenciatura, de próxima aparición en la Rev. Itálica.

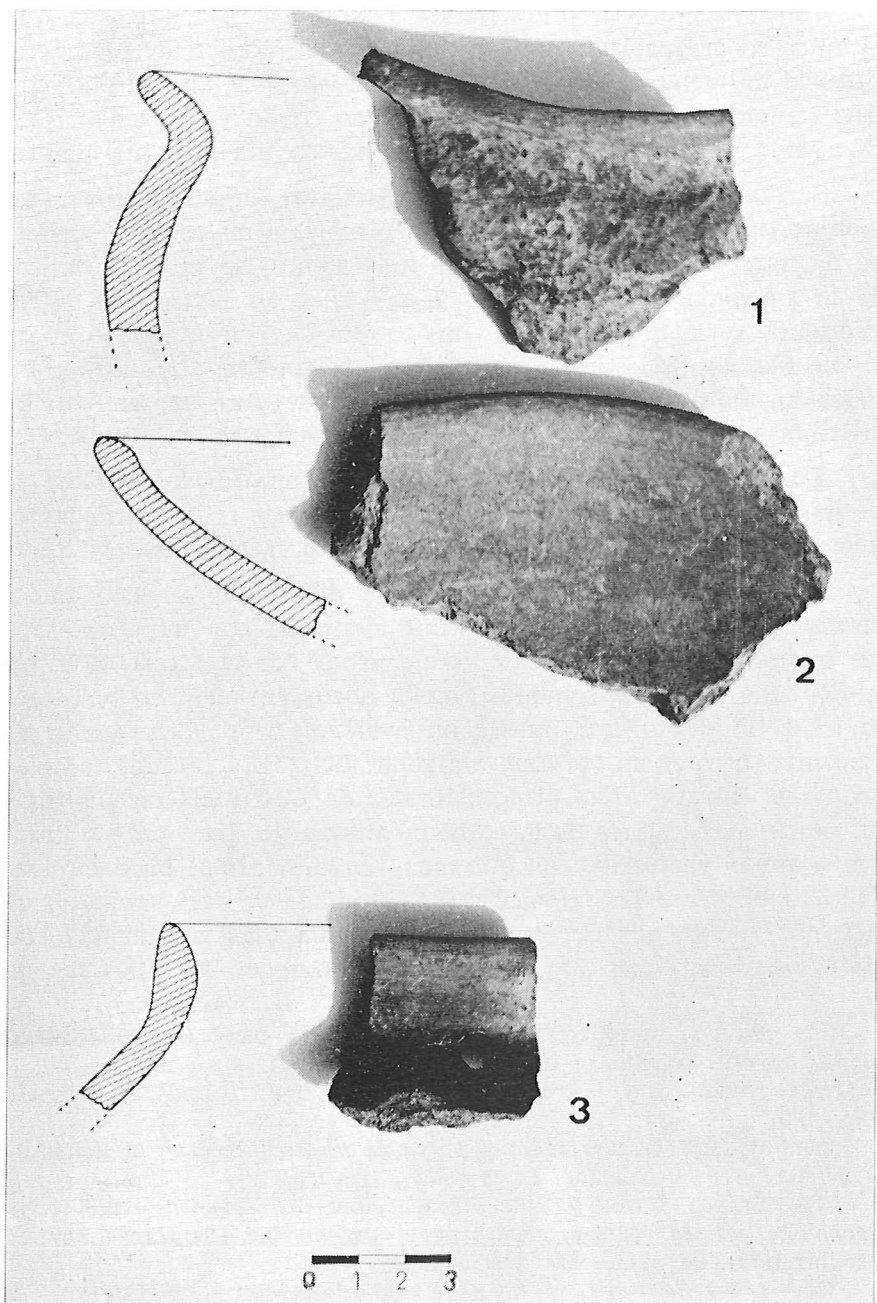


Fig. 7.— Los Castellares. Cerámica a mano.

perficie burda y digitada desde el estrato XII, con cronología del siglo VII a. C., y se ha sugerido para su procedencia en el Valle del Guadalquivir la posible "producción casera en el ambiente fenicio" (36), opinión que no comparto puesto que, aunque efectivamente estos materiales los encontramos en yacimientos fenicios del norte de Africa, incluso de raíz fenicia como Mogador, parece más razonable atribuir la presencia en estos lugares de las ollas de superficie burda, al temprano intercambio comercial de los elementos púnicos con los poblados andaluces del final de la Edad del Bronce. Intercambio que determinó en el Valle del Guadalquivir la presencia de las manufacturas torneadas al tiempo que acarreó hacia los establecimientos coloniales de estirpe orientalizante la llegada de productos de la etnia indígena peninsular.

7.2.— CERAMICA A TORNO (Figs. 8, 9 y 10)

Sobre la etnia autóctona, posiblemente resultante de la evolución "in situ" de un substrato argárico no bien precisado en esta zona, procedente tal vez de migraciones de la Alta Andalucía motivadas por cambios en las condiciones climáticas, actuó de manera progresiva, a partir de unos primeros balbuceos en el siglo VIII a. C., la estructura mercantil que se iba creando en la costa andaluza por la actuación de comerciantes del mundo púnico mediterráneo —fundamentalmente chipriota— asentados en las primeras factorías fenicias del Mediterráneo meridional y de la zona Cádiz-Huelva. Favorecida por la fácil penetración a través de las rutas marcadas por los ríos andaluces (Tinto-Odiel, Guadalquivir, Guadalhorce, etc.) se adentró en la campiña sevillano-cordobesa la influencia cultural y material, más desarrollada que la indígena, del mundo orientalizante.

Este fenómeno de aculturación es visible en superficie en la mayoría de los yacimientos de esta zona —y en este sentido Los Castellares no son una excepción— y se patentiza por la presencia de cerámicas a torno de pasta y superficie gris monocroma o con decoración pintada. Estas dos variedades son en definitiva lo más destacado del ambiente de colonización y de lo propiamente ibérico

(36) LUZÓN y RUIZ MATA, *Op. Cit.*, nota 31, pág. 17.

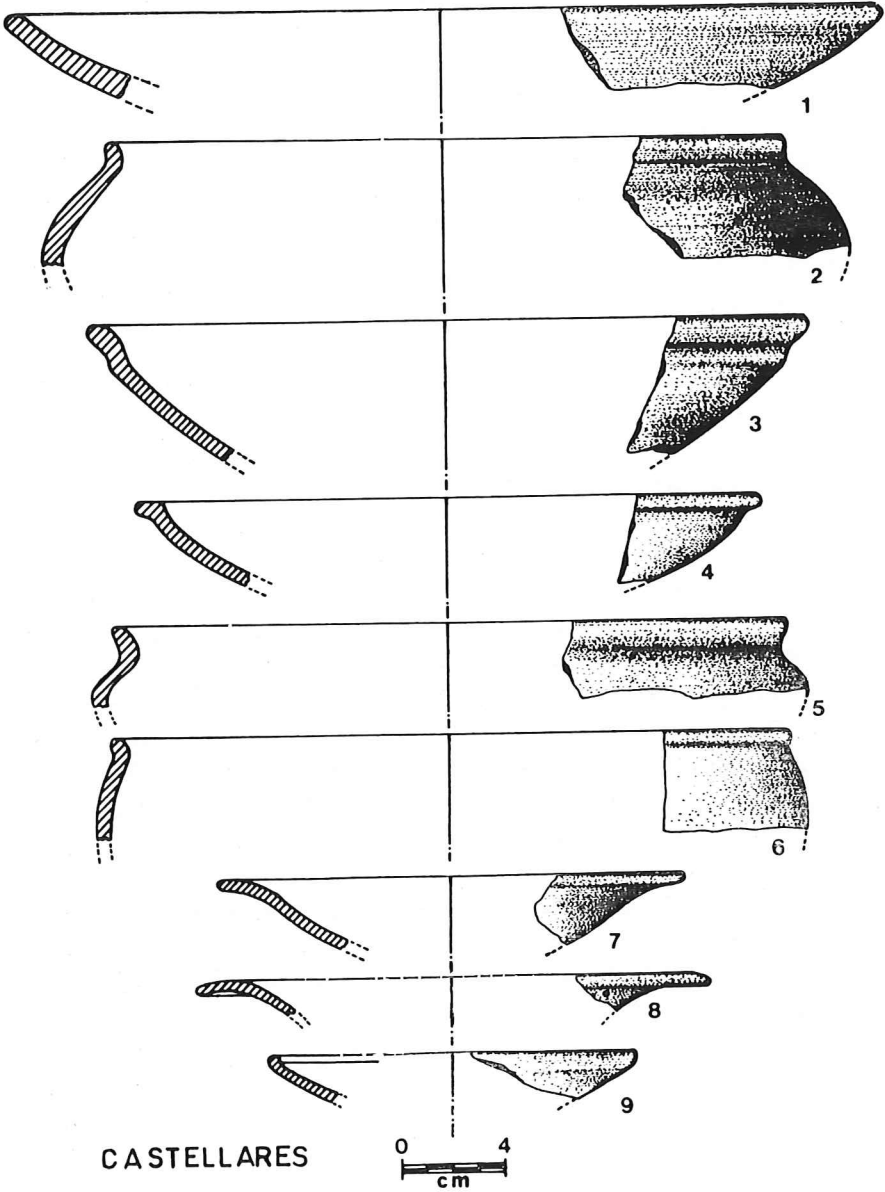


Fig. 8.— Los Castellares. Cerámica a torno gris monocroma.

que se nos muestra en Castellares y la subdivisión impuesta se sintetiza en lo siguiente:

a) *Cerámica gris monocroma* (Fig. 8):

La selección aquí presentada corresponde a un cierto número de fragmentos seleccionados entre un amplio conjunto, con objeto de ofrecer la mayor diferenciación tipológica, aunque la mayor parte de los fragmentos estudiados corresponden a la forma de plato, la más común entre la cerámica "gris de Occidente".

Alguno de los perfiles (núms. 2 y 3) tienen una clara similitud formal con la especie bruñida a la rueda incluidos en apartado anterior. Esto nos introduce en la interrogante de las posibles imitaciones locales de productos exóticos que, al aclimatarse en los poblados del Bronce final del área andaluza, adaptaran las formas ya frecuentes entre los ajuares de los pobladores indígenas del Valle del Guadalquivir.

Las calidades observadas entre una y otra especie son bien distintas. En la especie gris a torno se aprecia un más perfecto dominio de la técnica de elaboración cerámica, con un total conocimiento del torno alfarero cuyas marcas son bien visibles en la mayoría de los fragmentos y con menor insistencia del bruñido que, aunque no del todo ausente, es más visible entre las cerámicas de elaboración a mano o a la rueda.

La búsqueda de paralelos de estos materiales nos llevaría indefectiblemente a los mismos ambientes de colonización ya esbozados anteriormente. La cerámica gris a torno está presente en todos los asentamientos protohistóricos peninsulares desde Cataluña a la zona de Huelva-Badajoz. Está documentada en puntos tan dispares como Niebla, Riotinto, Carmona, Colina de Los Quemados, establecimientos de la Costa del Sol, Crevillente o el Valle del Ebro, yacimientos en cuya pormenorización no entro, en concesión a la brevedad y por haber sido más ampliamente tratado este tema en otros estudios (37).

(37) LÓPEZ PALOMO, L. A., *Op. Cit.*, nota 6: *Alhonor*: págs. 104-115.

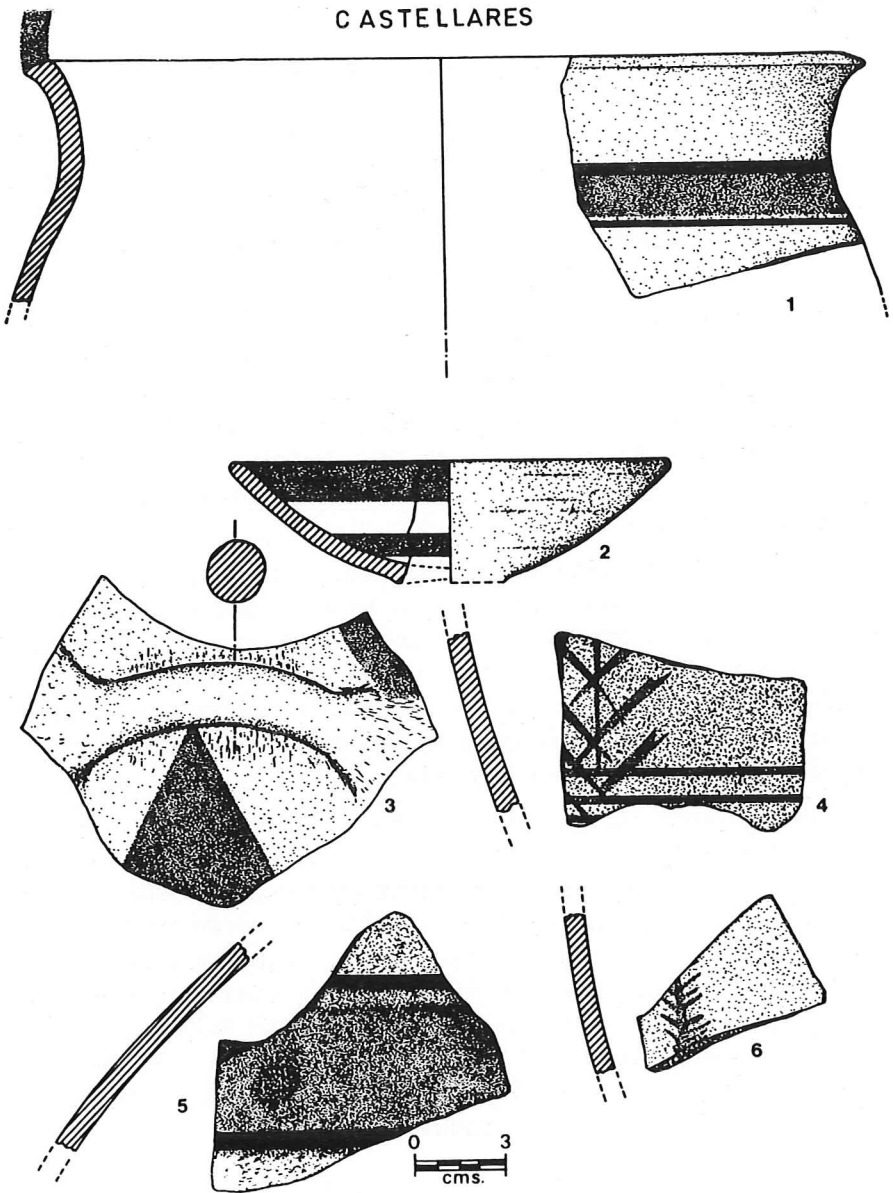


Fig. 9.— Los Castellares. Cerámica a torno pintada.

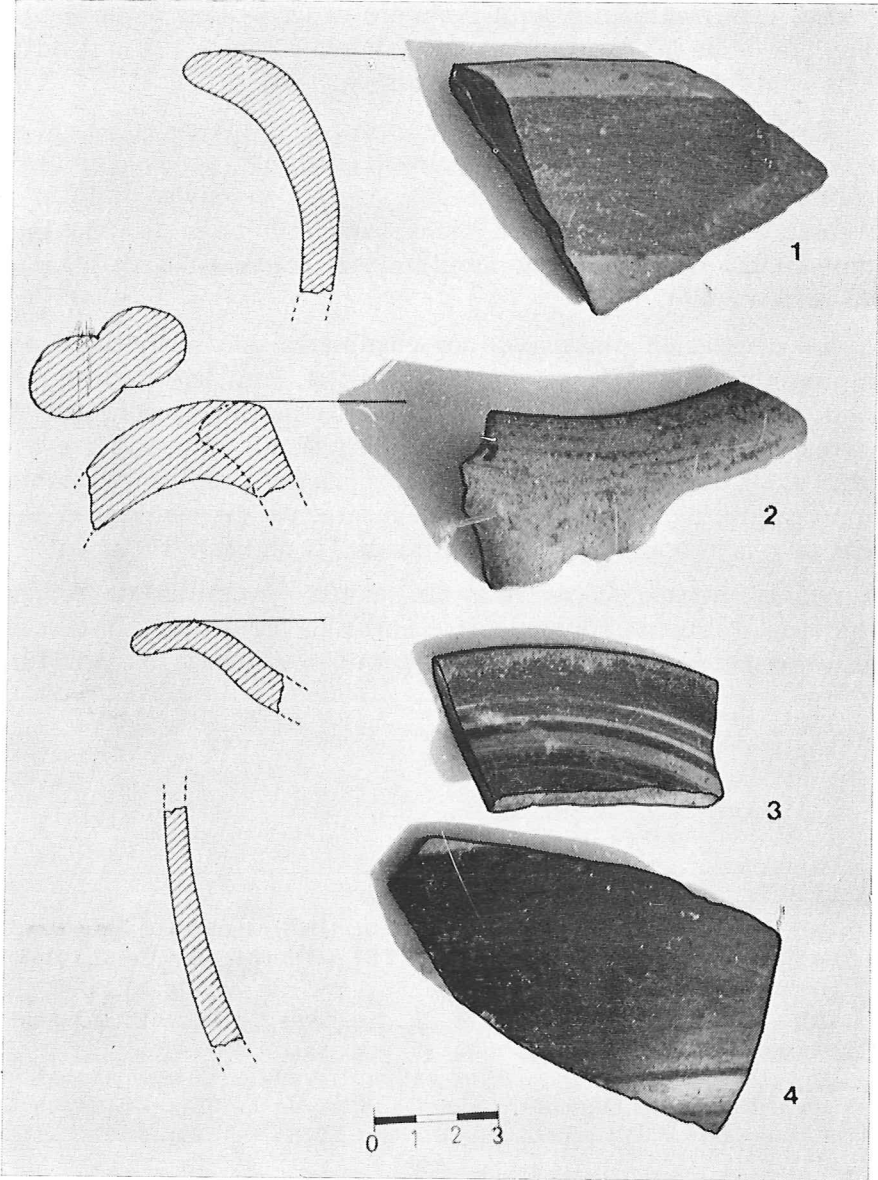


Fig. 10.— Los Castellares. Cerámica a torno pintada.

b) *Cerámica polícroma* (Figs. 9 y 10):

Los diez fragmentos aquí incluidos abarcan una panorámica completa desde las fases puramente coloniales hasta un horizonte plenamente dentro del fenómeno cultural ibérico.

Poseemos claros testimonios de formas con antecedentes entre las cerámicas púnicas norteafricanas, como las urnas con asas geminadas partiendo del borde (fig. 10, n.º 2) cuyos prototipos están en Cartago y en el islote Rachgoun (38) y que se documentan ampliamente en los focos de asentamiento colonial del Mediterráneo andaluz (39).

La decoración pintada de los ejemplares que se incluyen en el presente estudio responden asimismo a cronologías dispares, desde las anchas bandas en tonos rojizos perfiladas con listeles negros o marrón-oscuros, cuya cronología puede estimarse en torno al siglo VI a. C. hasta los motivos ornamentales simplemente monocromos, de encuadre cultural puramente ibérico cuya datación se puede aproximar al tránsito de los siglos V-IV a. C.

Algún fragmento presenta un motivo en forma de espiga (fig. 9 n.º 6) que, aunque conocido entre las cerámicas ibéricas, es bastante menos frecuente que los repetidísimos temas lineales (40).

(38) HARDEN, D., *Los Fenicios*, Barcelona (1967), lám. 57-c. VUILLEMOT, G., *La nécropole punique du Phare dans l'île de Rachgoun (Oran)*, Lybica, III (1955) Lám. IV, núms. 1, 4 y 5.

(39) Entre otros Cfr. SCHUBART, H., NIEMEYER, H. G. y PELLICER, M., *Toscanos*, Exc. Arq. en España núm. 66, lám. VIII-606.

ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O., *El yacimiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, Cuad. de Preh. de la Univ. de Granada, Serie monográfica 2, Granada (1975), lám. XXXV — 180: cerámica del estrato VI a.

(40) LUZON NOGUE, J. M., *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo. Campaña 1970*, Exc. Arq. en España núm. 78, Madrid (1973), pág. 50, lám. LXXIII — J., LÓPEZ PALOMO, L. A., *Op. Cit.* nota 5, págs. 86-87, figs. 4 núm. 9 y 5 núms. 1 y 5.

7.3.— DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES DE LAS FIGURAS 6, 8 y 9

Fig. 6. Cerámica a mano y a la rueda:

1. Fragmento del borde de una fuente carenada. Elaboración a la rueda. Superficie bruñida. Exterior gris oscuro veteado. Interior con abundantes vetas. Pasta negruzca.
2. Fragmento del borde de una fuente de labio en arista. Elaboración a mano (?). Superficie bruñida. Exterior gris oscuro. Interior gris claro. Pasta negruzca.
3. Fragmento del borde de una fuente de labio en arista. Elaboración a mano (?). Superficie con bruñido algo perdido de color gris medio. Pasta negruzca con inclusiones de mica.
4. Fragmento del borde de un plato de labio amigdaloides. Elaboración a la rueda. Superficie gris oscura bruñida. Pasta ocre oscuro con arena.
5. Fragmento del borde de una fuente carenada. Elaboración a la rueda (?). Superficie bruñida color gris claro. Pasta ocre porosa.
6. Fragmento del borde de un vaso a mano (?). Exterior bruñido marrón con decoración incisa.

Fig. 8. Cerámica gris monocroma a torno:

1. Fragmento del borde de un plato. Superficie gris claro con manchas pajizas. Cocción uniforme. Desgrasante de esquistos y mica.
2. Fragmento del borde de un vaso globular con labio vertical. Exterior gris plomo. Desgrasante micáceo.
3. Fragmento del borde de un plato con labio en arista. Superficie gris medio. Pasta con núcleo negro y desgrasante de mica.
4. Fragmento de un plato con labio en visera. Exterior gris claro bruñido con marcas del torno. Desgrasante de mica.
5. Fragmento del borde de un vaso con carena y labio saliente. Exterior gris medio. Pasta negruzca con minúsculos puntos de cuarzo.



Fig. 11.— Los Castellares. Diversos objetos metálicos recogidos en prospecciones superficiales.

6. Fragmento del borde de un vaso globular y labio algo saliente. Exterior gris claro. Pasta gris clara con minúsculos puntos de mica. Cocción uniforme.
7. Fragmento de un plato con labio horizontal. Exterior gris plomo. Pasta gris oscura con mica.
8. Fragmento de un plato con labio saliente y con caída. Exterior gris plomo bruñido. Pasta gris con minúsculos puntos de cuarzo. Tiene dos perforaciones para ser colgado.
9. Fragmento de un plato con labio engrosado interiormente. Exterior gris claro con marcas del torno. Pasta gris con minúsculos puntos de cuarzo (?).

Fig. 9. Cerámica a torno pintada:

1. Fragmento de una urna globular y cuello en "S". Superficie amarillo claro. Fuego oxidante y cocción uniforme. Decoración roja y marrón oscuro. Desgrasante de cal y mica.
2. Dos fragmentos concertados de un plato. Superficie engobada color ocre claro. Fuego oxidante y cocción uniforme. Decoración monocroma color rojo achocolatado. Desgrasante de mica.
3. Fragmento de pared y asa horizontal de una gran urna globular. Superficie ocre arcillosa. Pasta con núcleo negro. Decoración monocroma color rojo-vinoso oscuro. Desgrasante de cal y mica.
4. Fragmento atípico de una urna globular (?). Superficie negruzca arcillosa. Fuego reductor. Decoración morado-vinosa. Desgrasante de cal y mica.
5. Fragmento atípico de una urna. Superficie arcillosa color ocre claro. Fuego oxidante. Decoración bicroma color rojo-amarronado perfilada en marrón oscuro. Desgrasante de cal y mica.
6. Fragmento atípico de una urna. Superficie color ocre claro arcilloso. Decoración fitomorfa color rojo anaranjado deslucido.

7.4.— MATERIALES METÁLICOS

De entré los numerosos objetos metálicos que este yacimiento ha ido proporcionando a los buscadores de todos los tiempos he

podido reunir un cierto número gracias a la amabilidad del Sr. Estrada Beltrán, actual depositario de los mismos, que ha accedido a su publicación (fig. 11).

Aparte quedan los numerosos hallazgos monetales ibéricos e iberorromanos que continuamente ha ido entregando Los Castellares y que tradicionalmente contribuyeron a engrosar algunas de las colecciones famosas en la localidad de Puente Genil, como fue la del Dr. Moyano Cruz, hoy en parte dispersa entre sus herederos como ocurre con la mayoría de las colecciones particulares.

Lo que ahora se presenta aquí no tiene más valor que el puramente testimonial como documentación tangible de un yacimiento que ha de ser tenido muy en cuenta a la hora de reconstruir la Historia Antigua de este rincón de Andalucía. La mayor parte de los objetos reunidos en la fig. 11 son piezas bronceas desgajadas de elementos ornamentales, en su mayor parte romanos. Su estudio ha de ser efectuado necesariamente en bloque.

Estos objetos, de tipología sumamente heterogénea, son en casi todos los casos restos del atuendo personal de los moradores antiguos de este lugar (anillos, broches, lazos.....). En algún caso, como en la pieza de perfil dentado de la parte superior derecha de la figura, parecen advertirse ciertos rasgos típicos de un objeto cultural por su semejanza con un exvoto de bronce, en forma de dentadura, procedente del santuario ibérico de Collado de los Jardines (41).

8.— *EXPOLIO DE UNAS SEPULTURAS ROMANAS*

Quizás una de las características más interesantes de este lugar es su larga perduración en el poblamiento desde los primeros momentos del hábitat, en un horizonte del Bronce final, hasta plena romanización, lo que —sin solución de continuidad— se advierte en la propia colina, en las cotas más altas.

Testimonios de la cultura material romana se suceden con cierta frecuencia. En este sentido es bastante elocuente señalar aquí

(41) MELIDA, J. R., *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional. Notas descriptivas*, R. A. B. M. T. XL, año XXIII, enero-diciembre de 1919, págs. 248-265, lám. V.

el expolio sufrido por una necrópolis de inhumación, o parte de ella, que experimentó los embates de los depredadores durante la primavera de 1977. Se saquearon varias sepulturas, se destrozaron y dispersaron las estructuras sepulcrales (fig. 12) y se masacraron sin el menor respeto los restos humanos que contenían (fig. 13). Todo ello motivado sin duda por la búsqueda de los ajuares funerarios.

Tuve conocimiento de estos hechos casi desde que ocurrieron y los puse en conocimiento del Servicio de Identificación y Pro-

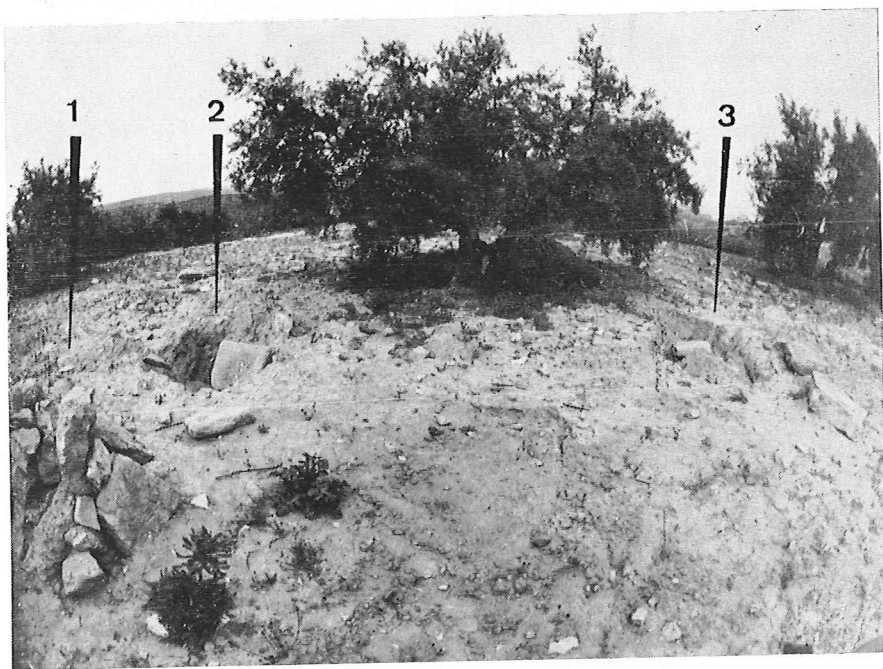


Fig. 12.— Los Castellares. Expolio parcial de una necrópolis (primavera de 1977). Las flechas señalan algunas sepulturas violadas.

tección del Patrimonio Arqueológico y del Museo Arqueológico Provincial. Pero el resto de la necrópolis, que se insinuaba superficialmente, permaneció en el mismo estado de vulnerabilidad ante la agresión de posibles violadores de tumbas.

Lo único positivo que pude hacer fue la recopilación de parte de los ajuares funerarios, procedentes de estos expolios. Los pre-

sento aquí como complemento a este breve estudio, con la intención de ofrecer lo más ampliamente los testimonios de la cultura material de las gentes que aquí moraron durante la Antigüedad.

Consisten básicamente en pequeñas jarras de una sola asa (figuras 14, 15 y 16) de producción local. Prescindo por ahora de la búsqueda de paralelos de esta tipología, como concesión a la brevedad. Prefiero ofrecerlos, sucintamente a la consideración de los especialistas del mundo romano, teniendo en cuenta, por otra



Fig. 13.— Los Castellares. Detalle de una de las citadas expoliaciones.

parte, la gran complejidad que supone el paralelizar materiales de uso común como los que nos ocupan, por la gran diversidad y localismo existente incluso entre yacimientos de una misma región. Estas pequeñas jarras de la necrópolis de Los Castellares están ausentes en algunas sistematizaciones bien conocidas sobre la cerámica común romana (42).

(42) VEGAS, M., *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Instituto de Arq. y Preh. Barcelona (1973).

9.— CONCLUSION

En la secuencia que se ha expuesto someramente se nos muestra uno más de los numerosos testimonios del poblamiento protohistórico que el valle medio del Genil ofreció desde las fases epigonales de la Edad del Bronce y que se continúa con vigor hasta un horizonte plenamente romano, cuando menos.

A través de sus materiales de superficie se puede reconstruir la evolución completa de este hábitat. Esa evolución, al menos en

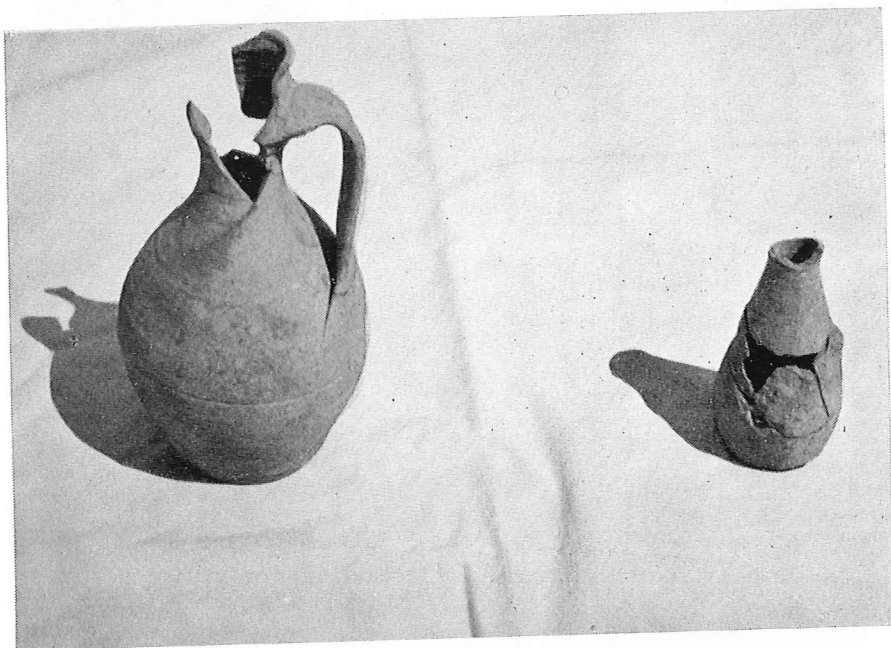


Fig. 14.— Los Castellares. Cerámica perteneciente al ajuar de las sepulturas violadas.

la zona del yacimiento que se ha considerado en las páginas anteriores, arranca de un horizonte fechable con bastante probabilidad hacia el siglo IX a. C.

A partir de ese primer momento ocupacional asistimos al fenómeno de la incorporación probable de una nueva etnia que, si no desplazó totalmente al elemento humano preexistente, al menos supuso un notable estímulo en su demografía que tal vez se incrementara notablemente y que llevaría consigo una urbani-

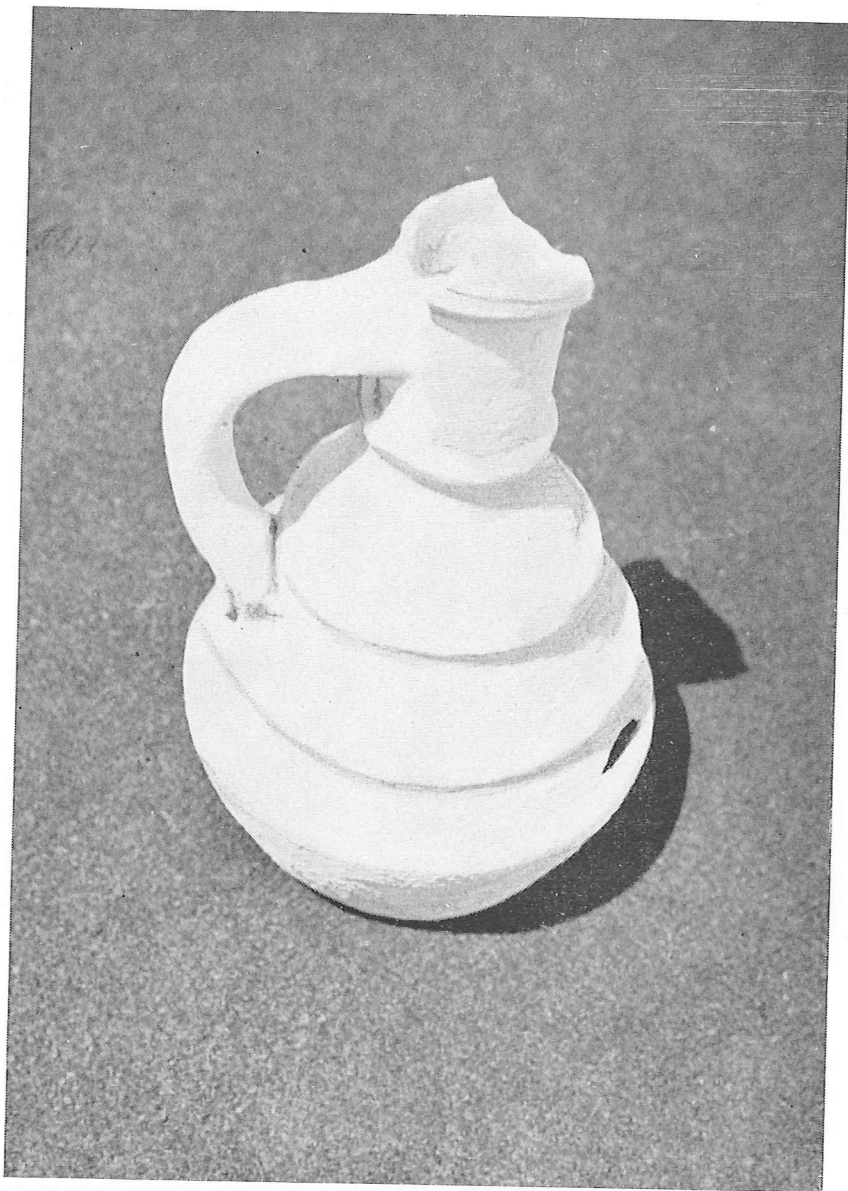


Fig. 15.— Los Castellares. Jarra del ajuar de una sepultura violada.

zación extensa de la colina de Castellares. Esta segunda fase podemos datarla en pleno siglo VIII a. C.

De manera sincrónica a este fenómeno, o con escasa diferenciación temporal, comienzan a mostrarse los primeros síntomas de lo que luego sería una aportación extraordinaria del comercio de ambiente púnico que, representado por las primeras manufacturas de cerámicas torneadas, acabará por arrinconar a los ajuares autóctonos elaborados a mano.

El resultado será la aparición de lo puramente ibérico y la consolidación de la ciudad cuyo nombre histórico se nos escapa a pesar de las disquisiciones que sobre ella montó la erudición local a partir del siglo XVI.

Sea cual fuere esta ciudad es indudable que tuvo suficiente entidad como para merecer la cita de los geógrafos e historiadores de la Antigüedad. Pero en esto Los Castellares tampoco son una excepción sino que por el contrario forman parte de un mundo de contradicciones y de interrogantes que no se acaban de resolver. La casi totalidad de los yacimientos de evolución histórica similar a la que se ha apuntado de Castellares, ubicados en el Genil medio, carecen de nombre histórico. Son ciudades desaparecidas que parecen no haber dejado huella en las narraciones de escritores como Tito Livio, César, Estrabón, Mela o Plinio. Y, si algunos de estos yacimientos posiblemente no impresionaran en la Antigüedad a estos cronistas y pasaran inadvertidos por su reducida extensión, ello no parece probable en otros casos puesto que la superficie que actualmente se advierte en algunos, como Los Castellares o Alhonor —por sólo citar dos ejemplos muy próximos— nos está delatando a las claras que estamos en presencia no de un reducido poblado sino de una ciudad en toda la extensión de la palabra, que difícilmente pudo pasar desapercibida ante la observación más o menos directa de los narradores del acontecer humano en el momento en que Hispania comienza a incorporarse a la estructura político-administrativa de Roma.

La evolución ocupacional del hábitat que he esbozado está suficientemente contrastada estratigráficamente en el vecino lugar de Alhonor y, a la vista del material de superficie que nos ofrece Castellares, no parece muy aventurado extrapolar a este yacimiento —de manera provisional y hasta tanto se realicen ex-

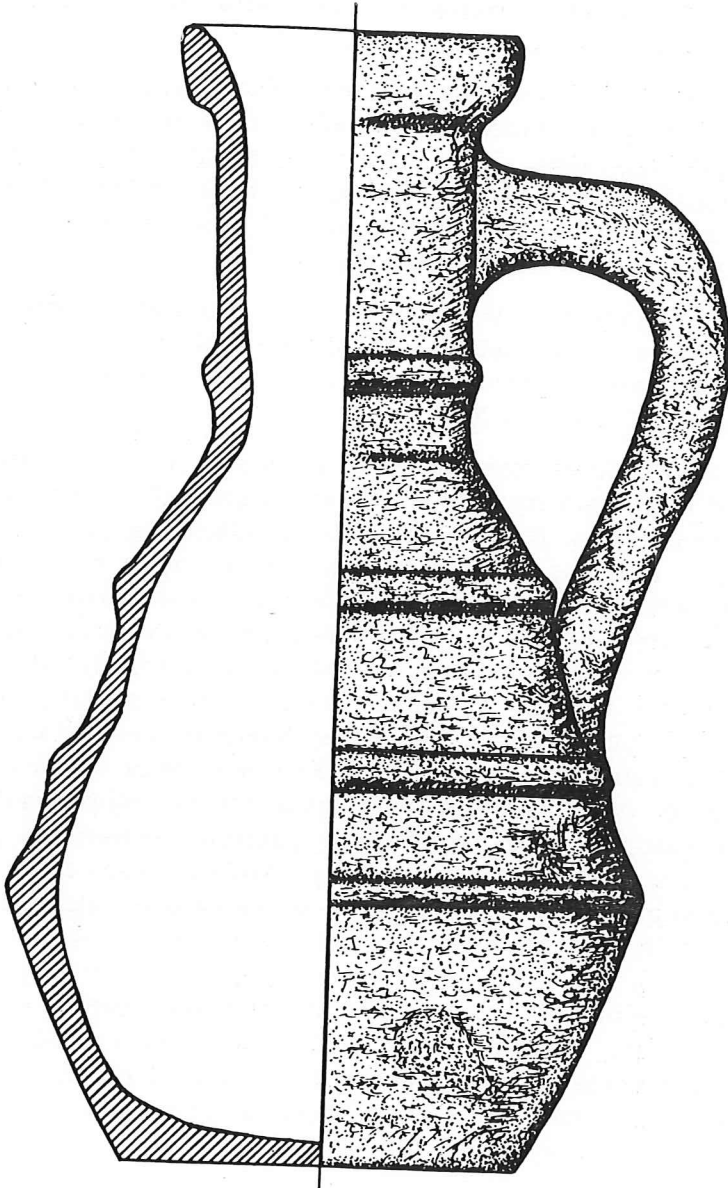


Fig. 16.— Dibujo de la pieza anterior.

cavaciones en él— los resultados ya elaborados en el otro hábitat sevillano de la misma orilla del Genil.

Con estas consideraciones he pretendido poner al día el estado de la cuestión relativa a tan interesante yacimiento y dejar las cosas en su sitio en cuanto a posibles timbres de honor sobre descubrimientos recientes, que dejan de serlo a poco que repasemos algo de lo que la bibliografía anterior ha dado de sí.

Considero que con los títulos que se citan al principio está suficientemente probado que nadie tiene derecho a considerarse descubridor de lo que ya estaba sobradamente descubierto. Independientemente de la terminología al uso en la época en que cada obra haya sido redactada es evidente que en este lugar existía constancia suficiente sobre población antigua, al menos de su fase ibérica, como lo atestigua la publicación del conocido epígrafe hace más de ochenta años.

La existencia de una comunidad ibérica en esta zona presupone casi indefectiblemente la preexistencia de los elementos coloniales desencadenantes del fenómeno de aculturación ibérica. Por ello, y aún dando por supuesta la utilidad de cualquier colaboración a este tema, que personalmente agradezco, no puedo por menos que calificar de gratuito y sin fundamento cualquier “descubrimiento” reciente de un yacimiento colonial en Los Castellares de Puente Genil (43).

(43) MUÑOZ GAMBERO, J. M., *Inventario del material arqueológico aparecido en las excavaciones del teatro romano de Málaga*, Rev. Jábega. núm. 12, Málaga (diciembre 1975), págs. 12-27; en la nota 53 (pág. 27) se dice: “Los Castellares, en Puente Genil (Córdoba), establecimiento colonial descubierto por este Seminario, de pronta publicación”.

ANTONIO ARJONA CASTRO

**LA ARTRITIS GOTOSA QUE PADECIO ALMANZOR
EN LAS ULTIMAS DECADAS DE SU VIDA, COMO
POSIBLE CAUSA DE SU MUERTE**

Hace años que el gran arabista francés Lévi-Provençal escribía sobre Almanzor: "al regresar de la campaña relizada a comienzos del verano del año 1.002 (392 de la hégira) fue cuando la muerte vino a poner término a la prodigiosa carrera del dictador amirí". "Almanzor por esta época tenía más de sesenta años, sentía pesar sobre él cada vez más la carga de la edad. Minado por una adolescencia cuya naturaleza no nos han revelado sus biógrafos, el Amiri sabía que su fin estaba próximo y multiplicaba sus obras piadosas...".

"Al regresar a Medinaceli —prosigue el citado arabista— con su ejército, su estado empeoró hasta tal punto de que tuvo que hacerse llevar en litera a lo largo de un penoso viaje de dos semanas. Llegado por fin a la plaza fronteriza expiró al cabo de unos días" (1).

Hasta aquí el hilo de la noticia por la pluma del ilustre historiador Lévi-Provençal. Hoy estamos en condiciones de dar a conocer cual era la afección que minó la salud de al-Mansur ibn Abi 'Amir y de aproximarnos a la causa que llevó a la tumba al célebre dictador amirí, gracias a las noticias que nos suministra el texto árabe del *Bayan al-Mugrib* (tomo II) de Ibn 'Idari que en el año 1951 se editó por el citado arabista, (2) texto árabe que aporta nuevos datos en los nuevos folios que tras este manuscrito utilizado por Lévi-Provençal, distinto al utilizado en la centuria pasada por el holandés R. Dozy, que sirvió de base a la traducción francesa realizada por Fagnan en 1903. Por este motivo dichas noticias sobre al-Mansur son totalmente inéditas

(1) LÉVI-PROVENÇAL, E., *La España musulmana* en H.^a de España dirigida por R. Menéndez Pidal, T. IV. Madrid, 1957, p. 428.

(2) IBN 'IDARI, *Bayan al-Mugrib (II)*, edic. de E. Lévi-Provençal, Leyden 1951, p. 301 del texto árabe (folio 321 del nuevo manuscrito B).

pues incomprensiblemente el arabista francés no las utilizó a la hora de realizar el estudio sobre el dictador amirí.

Veamos cuales son dichas noticias: “En el año 392 de la hégira muere al-Mansur ibn Abi 'Amir la vela del lunes del ramadán *al-Mu'azzan* (= noche del 10 al 11 de agosto del año 1002) a la edad de 65 años”. “El día de su muerte estaban con él sus dos hijos, 'Abd al-Malik y 'Abd al-Rahman al-Nasir. Había sido su permanencia en el gobierno, desde que accedió al cargo de *hayib* (primer ministro) hasta que murió, de 25 años y cuarenta y cuatro días”. “Dejó 54 *bayt* en numerario (*nadd*) en al-Zahira y el número de jinetes mercenarios que poseía para la guerra era de 10.500 en la capital y sus alrededores”.

“Los ejércitos de las marcas se aproximaban también a esta cifra”. “Realizó cincuenta y siete expediciones en persona y en la mayoría de ellas le afligió *la enfermedad de la Gota* ('illat *al-Niqris*). ¡Dios —enaltecido sea—, salve a él y a nosotros!”.

Vemos pues que por este párrafo conocemos la afección básica que poco a poco fue minando la salud de al-Mansur ibn 'Amir, enfermedad que suponemos le llevaría a la muerte. Sabemos, como ahora después veremos, que la gota afectaba al dictador amirí tanto en las articulaciones de los pies (podagra) como de las manos (quiragra). Es la misma enfermedad metabólica que llevó a la sepultura al rey Felipe II varios siglos después, y de la cual tenemos abundantes datos. Del mismo modo hoy día también padecen esta enfermedad los amantes de la buena mesa, aunque gracias a los remedios de la medicina actual no llegan a los extremos de entonces. Hoy conocemos que desencadenan la gota —en ciertas personas predispuestas— cierto tipo de alimentos, principalmente los ricos en purinas. Entre ellos destacan las carnes de volatería, pescado en conserva (como sardinas, arenque, caballa, anchoas), carnes de cordero, venado, carnero y también las levaduras (vino sobre todo). Por Hipócrates conocemos que la afección gotosa se da en un 95% en varones y entre estos en los mayores de 35 años.

En la Córdoba musulmana la alimentación de las clases pudientes era principalmente a base de carnes rojas de animales de caza mayor y menor muy ricas en nucleoproteidos (purinas). Por si fuera poco se le añadía un vino generoso que por su ri-

queza potenciaba aún más los anteriores alimentos. La alimentación de la Córdoba musulmana de al-Mansur la conocemos gracias a ciertos tratados de la *hisba* (3). Por ello conocemos con detalle lo que se servía en banquetes entre altos dignatarios. Se empezaba por salazones y pescados conservados en almorí, seguían platos de pollo o cordero cocidos al fuego lento, pasteles (*bilacha*) de carne de volatería o caza y, guisados orientales con carne o pescado en escabeche (árabe *sanbach*). También se ofrecían a los invitados tortas con albóndigas de pollo u hojaldradas de almendras, o sémola asada o desleída en miel. Cuando se quería regalar al extremo la atención de los huéspedes o invitados se le daban criadillas (*tarfas*) asadas bajo cenizas y un cuarto de cordero estofado con especias y comino. Sabemos que estos alimentos, no faltaban en la mesa de al-Mansur (4) y que no eran precisamente muy beneficiosos para un enfermo de gota por lo que no es de extrañar que el dictador amirí progresara indefectiblemente hasta llevarle a la muerte, del mismo modo que ocurrió con Felipe II. Los médicos desconocían totalmente la causa de esta enfermedad y no siempre indicaban la dieta oportuna en ello, al menos así ocurría, como ahora veremos, con el citado monarca de los Austrias. También sabemos que en la Córdoba de al-Mansur había otros ilustres enfermos de podagra.

Conocemos por Ibn 'Idari que un visir de al-Nasir, que aún ejercía su cargo en los días de al-Mansur, también padecía de gota. Este visir era Ibn Shuhayd y por causa de su dolencia se tuvo que quedar rezagado en algunas expediciones (4 bis.).

No obstante desde la Antigüedad se relacionaba la podagra con la buena mesa. Así Hipócrates y los médicos antiguos suponían que la podagra y quiragra, esto es la gota de pies y manos, eran consecuencia de la vida licenciosa y del abuso de comidas succulentas. No así los médicos del siglo XVI, pues cabalmente a Felipe II le prescribían los alimentos contraindicados por esta dolencia pues sabido es que no comía nada más que carnes y

(3) LÉVI-PROVENÇAL, E., *La España musulmana* en H.^a de España dirigida por R. Menéndez Pidal, T. V, Madrid, 1973, pp. 271 a 274.

(4) IBN 'IDARI, *op. cit.*, edic. cit., p. 298, nos dice "que el consumo diario de carne en la residencia de Almanzor era de 12.000 libras sin contar con la pesca, la volatería y similares".

(4) (bis) IBN 'IDARI, *op. cit.*, edic. cit., p. 299.

alimentos azoados (ricos en nucleoproteidos), teniendo permiso del Papa, a fin de poder usarlos "aún en las viglias" (5).

Hoy el metabolismo del ácido úrico es conocido ampliamente y la medicina actual sabe que la gota es debida a una hiperurcemia con infiltraciones de aquella sustancia en los tejidos de las articulaciones de pies y manos, infiltraciones que producen fenómenos inflamatorios (artríticos) muy dolorosos. También hay depósitos de ácido úrico en los tejidos conjuntivos y parénquimas de las vísceras, especialmente en el riñón. Los accesos inflamatorios, conocidos como ataques de gota, producen repentinos dolores nocturnos en el dedo pulgar del pie y en otras articulaciones, dolor que se irradia a todas las falanges y a todo el miembro. Dicho ataque origina derrames articulares con fenómenos destructivos en cartílagos, membranas sinoviales, que pronto se complican con fístulas y úlceras que se infectan secundariamente. De ahí puede originarse episodios de sepsis que pueden llevar a la muerte. También las afecciones viscerales de la gota, sobre todo las infiltraciones de cristales de ácido úrico, obstruyen los conductos del riñón creando focos de necrosis que dan lugar al conocido riñón gotoso, escleroso y atrofiado.

Por todas estas causas pudo fallecer al-Mansur, después de un largo padecimiento gotoso. Conocemos por Ibn 'Idari que al-Mansur padecía ataques artríticos dolorosos que le impedían dormir y también que las úlceras gotosas de sus piernas y manos eran tratadas por un médico, cuyo nombre no se menciona, por medio del cauterio. Nos relata Ibn Hayyan, de quien lo tomó Ibn 'Idari, que al-Mansur no apartaba la vista cuando le cauterizaban las úlceras de sus miembros y que no pronunciaba palabra durante dicho proceso. Curiosamente nos señala que el dictador 'Amiri, que no dejaba de atender sus ocupaciones en la almunia conocida por "La Perla", pese a que estaba recibiendo el tratamiento citado, evitaba que sus visitantes olieran el desagradable hedor de la carne cauterizada dispersando en el ambiente una sustancia que irritaba sus fosas nasales (6).

(5) LUIS FERNÁNDEZ RETAMA, *España en tiempo de Felipe II*, en H.^a de España, dirigida por R. Menéndez Pidal, T. XIX, 2, Madrid, 1966, p. 815 y es.

(6) IBN 'IDARI, *op. cit.*, edic. cit., pp. 300 y 301 del texto árabe (folio 321).

Es probable que el médico que aplicaba el cauterio fuera el famoso Abu-l-Qasim al-Zahrawi, el Abulcasis de los historiadores cristianos, pues en su obra *Tasrif* en la parte de cirugía hay veinticinco capítulos dedicados íntegramente a la cateurización de las úlceras (7). Por otro lado sabemos que el famosísimo médico nacido en Madinat al-Zahra' no falleció hasta el año 1013, por lo que está dentro de lo posible que tratara a al-Mansur ibn 'Amir.

También conocemos por la misma fuente histórica que al-Mansur padecía de frecuentes insomnios a consecuencia de una afección del sistema nervioso. Sobre esto nos narra Ibn 'Idari la siguiente anécdota: "Contó Shu'ala lo siguiente: Dije a al-Mansur en una de sus largas noches de insomnio: ya se ha excedido nuestro señor en el insomnio, su cuerpo está necesitado más que nunca del sueño y debe saber que se le removió el insomnio desde la enfermedad del nervio (*illat al-'asaba*). Entonces al-Mansur le contestó: Oh Shu'ala, el rey (*Malik*) no duerme cuando duermen sus súbditos y si me vence el sueño en una de las habitaciones de esta enorme ciudad duermo con un ojo abierto" (8). No sabemos a que se refiere esta "enfermedad del nervio"; creemos que se trata de una alusión a que la causa de este mal estaba en el sistema nervioso. Así conocemos por la obra de Abu Bakr al-Razi *Introducción al Arte de la Medicina* (9) que la teoría galénica sobre el sueño y el insomnio era la siguiente: "Decimos aún: el sueño natural es originado por una humedad equilibrada". "El que se sale del cauce natural, hasta el punto de desembocar en el sopor y sueño profundo, es producido por exceso de humedad y por exceso de frío". "Las causas de la vigilia son: sequedad equilibrada, entonces es también vigilia natural". "Y sequedad excesiva con calor, ésta es la vigilia fuera del cauce natural y recibe el nombre de insomnio (*al-sahar*), que es el exceso de vigilia". "Puedes demostrar que la razón sólo tiene su centro y su sede en el

(7) DE ALBUCASIS (ABU-L-QASIM), *De Chiruquia*, Oxooni, 1778 (Reed. facsímil, Graz, 1979), cf. Sumario.

(8) IBN 'IDARI, *op. cit.*, edic. cit., p. 298.

(9) ABU BAKR AL-RAZI, *Kitab al-Mudjal ilá sina'a al-Tibb*, edic. y trad. M.^a Concepción Vázquez de Benito, Edic. Universidad de Salamanca e Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Salamanca, 1979, pp. 82 y 83 del texto árabe y 93 de la traducción.

cerebro...". Luego añade: "la fuerza motriz de las enfermedades que causan insomnio y letargo radica en la alteración de la complejión del calor y el frío". Vemos pues que de los conceptos de fisiopatología de aquella época poco podemos conocer acerca de la causa de los insomnios de al-Mansur. Hoy la moderna medicina señala como posibles causas de insomnio: los estados de neurosis de tipo angustioso, las meningoencefalitis, las parálisis luéticas y los estados de uremia, entre otras muchas cosas. Creemos que la causa de los insomnios del dictador 'amiri se hallaba en el estado de neurosis angustiosa en que se encontraba en los últimos años de su vida, aparte la posible uremia que su riñón gotoso podría producirle en un estado ya bastante avanzado.

Es sintomático la cantidad de "visiones que tuvo al-Mansur, según Ibn 'Idari y otros cronistas, sobre presentimientos de ruina de al-Madinat al-Zahira y en general del Estado que, laboriosamente, había edificado el célebre dictador; son síntomas de esa gran neurosis, que, unido a los remordimientos sobre su pasada conducta, le llevaron a acentuar sus obras piadosas (10).

Desconocemos las causas inmediatas de la muerte de al-Mansur en Medinaceli (11), (12), aunque ya vimos, con Lévi Provençal, que después de una larga caminata en una litera falleció a los pocos días en dicha ciudad. Entra dentro de lo posible que la causa de su fallecimiento fuera una complicación de su afección gotosa, enfermedad que como decía Ibn 'Idari "le tuvo afectado en la mayoría de las expediciones". Así pues terminó la vida y gloria del mandatario 'Amirí, sin que hiciera falta que ocurriera ninguna derrota en Calatañazor, pues la batalla sobre su salud la habían ganado, poco a poco y día a día, la podagra y la qui- ragra que padecía.

(10) IBN 'IDARI, *op. cit.*, edic. cit. p. 299, y tomo IV edic. Lévi-Provençal, París, 1931, p. 65.

(11) AL-NUWAIRI, *Nihayat al-'arab*, I, p. 46, del texto árabe y 60 de la trad. de Gaspar-Remiro, Granada, 1917, I.

(12) También habla sobre la muerte de al-Mansur en Medinaceli el médico y cronista granadino IBN AL-JATIB en su obra *Ihata fi Ta'rij-Gar-nata* (edic. El Cairo, 1319 de la hégira), II, p. 72 adonde dice: "Murió al-Mansur ibn Abi 'Amir en Madinat Salim la cual construyó en la garganta del enemigo, del Wadi al-Hichara (Guadalajara). Se enterró en su alcázar y aún hoy es conocida allí su tumba".

Dios y la historia juzgarán su vida y su obra, pero una cosa es evidente: en su días llegó a la cumbre de la gloria militar de la Córdoba califal y su fama imperecedera perduraría en el recuerdo de esa misteriosamente desaparecida ciudad de al-Zahira cuyos restos tan celosamente nos oculta el destino. Su trayectoria como caudillo militar puede sintetizarse bien en el epitafio que según los historiadores estaba esculpido sobre su tumba (*kamil*):

“Sus huellas sobre la tierra te enseñarán su historia como si lo vieras con tus propios ojos.

Por Dios jamás los tiempos traerán otro semejante que dominara la Península y condujera los ejércitos como él (13).

(13) IBN 'IDARI, *op. cit.*, edic. cit., p. 301 del texto árabe. También IBN AL-JATIB, *op. cit.*, p. 73, reproduce la misma poesía.

DIPUTACION PROVINCIAL

— CORDOBA

La Comisión de Gobierno de esta Excma. Diputación Provincial en sesión celebrada el día 11 del actual, adoptó el siguiente acuerdo:

VIII.— SOBRE ESCRITO PRESENTADO POR DON JUAN FRANCISCO RODRIGUEZ NEILA EN RELACION TRABAJO PUBLICADO REVISTA CORDVBA.— Visto el escrito presentado por Don Francisco Rodríguez Neila, en relación con las modificaciones introducidas en su artículo aparecido en el número 7 de la revista Cordvba, la Comisión de Gobierno acuerda por unanimidad: Hacer constar en acta su disgusto ante estas anomalías de las cuales la Diputación es totalmente ajena, debiéndose publicar en el próximo número de "Cordvba", la carta que el Sr. Rodríguez Neila ha dirigido a Don Alejandro Marcos Pou".

Córdoba, 24 de noviembre de 1981

El Secretario, A.

JUAN LAVELA PAREJO

UNIVERSIDAD DE CORDOBA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Departamento de Historia Antigua

Córdoba, 22 de septiembre de 1981

Sr. Director de la revista "Cordvba"
Museo Arqueológico Provincial
Plaza Jerónimo Páez. núm. 7
CORDOBA

Muy Sr. mío:

Con relación a mi trabajo sobre las lucernas romanas del Museo Arqueológico de Córdoba, aparecido recientemente en el número 7 (1978-1979) de la revista "Cordvba", le ruego tenga a bien hacer constar en el próximo número de la revista las siguientes aclaraciones y rectificaciones, dado que dicho artículo ha sufrido ciertas alteraciones con respecto al original que en su momento envié para su publicación:

1) El título era originalmente "Lucernas romanas del Museo Arqueológico de Córdoba", y no "Lucernas romanas expuestas al público en el Museo Arqueológico de Córdoba", que es como definitivamente ha quedado.

2) La nota de agradecimiento que aparece en la página 5 iba redactada en el original de la siguiente forma: "Queremos mostrar desde estas líneas nuestro agradecimiento, tanto a doña Ana María Vicent Zaragoza, Directora del museo, por las facilidades que en todo momento nos ha prestado, la cuales han hecho mucho más cómodo nuestro trabajo, como al Doctor Don Alejandro Marcos Pous, Profesor de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba, por las ideas y sugerencias que nos ha aportado. Igualmente hacemos extensivo nuestro reconocimiento a Don Julio Costa Ramos, quien nos ha preparado algunos de los datos que incorporamos en este artículo". Todo lo demás, que no se atiene a lo por mí escrito, ha sido añadido indebidamente.

Puesto que tales cambios se han efectuado sin consultárseme nada y, lógicamente, sin mi consentimiento, le reitero el ruego de que se tenga en cuenta mi petición para el próximo número de "Cordvba". Lo ocurrido se debe, en buena parte, al hecho de que en ningún momento he recibido las pruebas de imprenta a las que tenía derecho como autor, no pudiendo rectificar las alteraciones. Esta misma circunstancia ha provocado que se hayan deslizado en el artículo otros muchos errores que no han podido ser debidamente corregidos.

Atentamente, le saluda

JUAN FRANCISCO RODRIGUEZ NEILA
Director del Departamento.

SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
DE CORDOBA



Director de la Colección:

JOSE LUIS VILLEGAS ZEA
DIPUTADO - PRESIDENTE COMISION DE
PUBLICACIONES

Comisión de Publicaciones:

RAFAEL AÑEZ GARCIA
FRANCISCO CORDOBA PRIEGO
JOSE SEGUNDO JIMENEZ
RODRIGUEZ
RAMON SANTIBURCIO
CORNEJO
ANTONIO ZURITA DE JULIAN

Secretario de la Comisión:

DIEGO RUIZ ALCUBILLA

ISSN: 0211-2078 Dep Legal: CO 547-1977 640
Imprenta Provincial - Córdoba (Palacio de la Merced)

— Se terminó de imprimir en Junio de 1982 —

